EL LIBERALISMO

Gonzalo FARRERA BRAVO*

El poder ha seducido a los hombres
desde los tiempos más remotos

NICOLÁS MAQUIAVELO, *La Mandrágora*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Concepto. 3. Las influencias ideológicas para la formación del liberalismo. 4. El liberalismo como corriente política-jurídica. 5. Concepto liberal de la sociedad. 6. La influencia del liberalismo inglés. 7. Influencia del liberalismo europeo (continental). 8. Influencia del liberalismo contemporáneo. 9. Recapitulación. 10. Referencias de consulta.

1. INTRODUCCIÓN

“El siglo XIX, fue el siglo del liberalismo” asegura el politólogo Jean Touchard, en el que ningún movimiento cultural ha marcado a tantas esferas como el pensamiento liberal, al mencionar esta palabra, inmediatamente es asociada a los grandes hombres de la historia de la política como Locke, Stuart Mill y el francés Rémusat, por citar a los más emblemáticos, el liberalismo ha tenido tantas connotaciones sociales, políticas y económicas que tiene un carácter polisémico, en el cual, es fácil identificar la actitud liberal pero a su vez es complejo diferenciar sus diversas acepciones, así como su asociación con términos que podrían ser incluso antitéticos. El liberalismo tuvo un fuerte arraigo en los diversos contextos europeos, caracterizándose en cada nación y provocando con esto una

* Maestro en Derecho Electoral por la FES Aragón y Profesor de Asignatura “A” en el Programa de Posgrado de Derecho en el mismo recinto.

gran diversidad; ya que no es lo mismo hablar del liberalismo francés que del liberalismo inglés, de ahí su importancia y su complejidad.

En términos generales, el liberalismo, doctrinario, económico, político y hasta filosófico, es aquel sistema del pensamiento que aboga como premisa principal por el desarrollo de la libertad personal individual y, a partir de ésta, por el progreso de la sociedad. Hoy en día se cree que el objetivo político del liberalismo es la extensión de la democracia, pero en el pasado muchos liberales consideraban este sistema de gobierno como algo poco saludable, por alentar la participación de las masas en la vida política.

A pesar de ello, el liberalismo acabó por confundirse con los movimientos que pretendían transformar el orden social existente mediante la profundización de la democracia. Debe distinguirse pues entre el liberalismo que propugna el cambio social de forma gradual y flexible, y el radicalismo que considera fundamental ese cambio social pero que debe realizarse a través de distintos principios de autoridad.

2. CONCEPTO

En las lenguas dominantes de Occidente lo encontramos de la siguiente forma: En el Inglés se le denomina *liberalism*, en el Francés *libéralisme*, en el Alemán como *liberalismus* y en el Español como *liberalismo*.

La doctrina que asume la defensa y realización de la libertad en el campo político. Tal doctrina nace y se afirma en la edad moderna y puede considerarse dividida en 2 fases:

1) La fase del siglo XVIII caracterizada por el individualismo, 2) la fase del siglo XIX, caracterizada por el estatalismo, en la perspectiva general que nos ofrece Niccola Abbagnano. Para Metteuci y Bobbio tienen el siguiente sentido: Es un fenómeno histórico que se manifiesta en la edad moderna tiene su centro de gravedad en Europa (área atlántica), a pesar de haber influido en los países que experimentaron con más fuerza esta hegemonía cultural (Australia, América Latina, India y Japón). En efecto, durante la época de la descolonización, es la menos exportada o exportable de las ideologías nacidas en Europa. Entre las diversas ideologías europeas es la única que no realizó el contenido cosmopolita que no obstante tenía junto con la democracia y el socialismo.

Una definición más restringida del liberalismo debe partir necesariamente de un examen de literatura madura existente, con el fin de probar la validez y los límites de los respectivos enfoques. Dentro del sentido histórico, el término libe-

ral que pertenece al siglo XIX en el lenguaje común, indicaba una actitud abierta, tolerante y generosa como las artes practicadas por los hombres libres. De hecho el adjetivo liberal aparece en la proclama de Napoleón del 18 brumario, y después entra definitivamente a formar parte del lenguaje político con las Cortes de Cádiz de 1812, la que señala el partido servil y en la literatura, con Madame de Staël y Sismondi.

En la actualidad tiene diversos significados según las naciones: en algunos países (Inglaterra, Alemania) indica una posición de centro, capaz de mediar entre innovación y conservación, en otros (Estados Unidos de América) el radicalismo de izquierda, agresivo defensor de nuevas y viejas libertades civiles de libre iniciativa económica y de la propiedad privada. Por esto, un autorizado pensador liberal F. A. Hayek, propuso renunciar al uso de una palabra tan equivocada. Sin embargo grupos y partidos no usan solo el adjetivo liberal sino que desde el siglo XIX estuvo y está acompañado de otros términos políticos que terminaban negando o limitando su contenido. Un ejemplo fueron los monárquicos liberales que propugnaron una firme defensa del principio monárquico, admitiendo formas restringidas de representación política, los liberales nacionales que al hacer coincidir la causa nacional con la liberal, perdían con frecuencia el significado liberal de una organización federal o subordinaba la libertad a la unidad nacional, los católicos liberales contra los clericales antiliberales y los anticlericales sostenían la separación de la iglesia respecto del Estado.

El liberalismo de hoy, analizado desde el punto de vista de las ideas resulta ambiguo debido frecuentemente al hecho de que se usa en ámbitos disciplinarios y diversos entre sí. Un claro ejemplo, es el Liberalismo Jurídico que mira sobre todo a la particular organización constitucional del Estado capaz de garantizar los derechos del individuo, un liberalismo que a menudo ha llevado a transformar sus propias soluciones particulares.

El liberalismo político en el que es más fuerte el sentido de la lucha política parlamentaria, se comprendía en el principio del justo medio como auténtica expresión de un arte de gobierno capaz de aceptar y promover las innovaciones, más no la revolución. Desde la perspectiva de la economía, ligado estrechamente con la *Escuela Económica de Manchester*, sostiene que la maximización de la felicidad general depende de que cada uno busque libremente su propia felicidad; No obstante, ha descuidado con frecuencia los costos que esto entraña en términos de libertades civiles y ha dividido el fin de la felicidad; ha sido precisamente la finalidad de los Estados Absolutos. Otra razón de la dificultad del uso del término liberal en el campo de la historia de las ideas, se debe a las diversas estructuras socio-institucionales que se manifiestan. De

acuerdo con la acepción de la Ilustración Francesa y del Utilitarismo Inglés, el liberalismo significa individualismo y por este último no se entiende solo la defensa radical del individuo, único protagonista de la vida ética y económica contra el Estado y la sociedad, sino también la aversión a la existencia de cualquier sociedad intermediaria entre el individuo y el Estado, por lo que, tanto en el mercado político como en el económico, el hombre debe actuar por sí solo.

A pesar de los diversos contextos socio-institucionales, el liberalismo, insistió en el carácter orgánico del Estado, último elemento sintético de una serie de asociaciones particulares y naturales basadas en el estatus o reivindicación de la función de las asociaciones libres (partidos políticos, sindicatos) ya sea para proteger al individuo del Estado burocrático, o para estimular la participación política del ciudadano, que el individualismo (de los propietarios) había terminado por encerrar en la esfera de la vida privada. Posición que dominó sobre todo al finalizar el siglo XVI, fue la división de la idea de individualismo, entiéndase dos nuevas concepciones del liberalismo: El liberalismo ético y el liberalismo utilitarista. Estas dos concepciones de ruptura o de potencial ruptura con la formulación particular del individualismo dada por la filosofía iusnaturalista y contractualista, ambas ponen como fin absoluto la realización de los derechos del hombre, pero luego se separan radicalmente en la medida en que el liberalismo ético tiene su fuente a través de Immanuel Kant y Benjamín Constant en Rousseau y John Stuart Mill en Thomas Hobbes.

Para el liberalismo utilitarista el deseo del propio placer es el único móvil del individuo: la confianza en la posibilidad de la armonía de los intereses privados con los públicos se hizo posible gracias a la aplicación analógica de los conceptos formulados por la economía de los libre cambistas: Adam Smith y David Ricardo o sea la de los mercados y la utilidad. Las estructuras políticas que maximizaran el mercado político, expandiendo el cálculo utilitario al mayor número de personas que hicieran depender a los gobernantes de las leyes del mercado, a través de frecuentes elecciones, permitirán la máxima felicidad del mayor número de personas.

El liberalismo utilitarista es sobrevaluado por el peso indudable que tuvo en el radicalismo inglés en el movimiento por las reformas jurídicas, económicas y electorales de las primeras décadas del siglo, sin embargo, se trata de un paréntesis, puesto que ya con John Stuart Mill se reafirma el liberalismo ético que será el distintivo de todo el liberalismo inglés posterior. Como conclusión de este panorama sobre los grupos y partidos liberales y sobre las ideologías o sobre las filosofías liberales, solo es posible concluir que el único común denominador entre posiciones tan diversas es la defensa del estado liberal, que na-

ció antes del uso político del término liberal: un estado que termina por garantizar los derechos del individuo frente al poder político y por esto exige formas menos amplias de representación política.

El liberalismo concebido como ideología tiene la siguiente connotación. Variedad de la filosofía política nacida en las condiciones del capitalismo. Sus fuentes ideológicas se encuentran contenidos en John Locke y los ideólogos de la ilustración francesa. En los siglos XVII y XVIII, el liberalismo representó el programa ideológico de la joven burguesía que combatía contra los restos del feudalismo y que desempeñó un papel relativamente progresista. El liberalismo proclamaba la protección de los intereses de la propiedad privada burguesa, la seguridad de la libre empresa, la instauración de los principios de la democracia burguesa, la seguridad de la libre empresa, el constitucionalismo y la forma republicana de gobierno. Con el paso del capitalismo a su estadio monopolista, el liberalismo defiende cada vez con más ahínco la injerencia del Estado en la esfera económica-social y manifiesta la tendencia al reformismo social.

3. LAS INFLUENCIAS IDEOLÓGICAS PARA LA FORMACIÓN DEL LIBERALISMO

A la dependencia económica de la Edad Media le correspondía una falta de la libertad ideológica. La Iglesia como sostén espiritual del Estado, no toleraba ningún desviacionismo. Con el desmoronamiento de los nexos corporativos y feudales en la economía, pese a todo, irrumpió la libertad.

La expresión intelectual de la clase burguesa en alza es la Ilustración, que se convierte en arma decisiva en una lucha contra la nobleza laica clerical: el Estado Absolutista y el paternalismo de la Iglesia. Al principio de la tradición, la Ilustración contrapuso el principio de la razón al principio del legitimismo racionalista, el cual concedía determinados derechos naturales a toda persona como tal. A partir de entonces, toda institución y medida gubernamental tenía que justificarse ante el tribunal de la razón.

El objetivo del Estado ya no era la gracia divina o la fama del soberano, sino el bienestar terrenal de los ciudadanos. La consecuencia última de una concepción tenía que ser el ejercicio del poder político por los ciudadanos. Mientras que los teóricos liberales de la economía, como los fisiócratas, Adam Smith, Jeremías Bentham y David Ricardo, podían partir de la realidad de la estructura cada vez más capitalista de la economía; los teóricos del Estado tenían que

limitarse a la polémica y a las construcciones, para lo cual sólo les ofrecían ciertos puntos de referencia el parlamentarismo inglés.

Los legitimistas y fisiócratas creían que podía mantenerse el absolutismo, siempre que éste estuviera limitado por la razón y se atuviera a las leyes (absolutismo ilustrado) y Hobbes intentó utilizar como soporte de la Monarquía Absoluta, el iusnaturalismo racionalista y el contractualismo, para sustituir el ya destruido legitimismo (el soberano por la gracia de Dios). No obstante, Locke y Montesquieu, al interpretar la situación social de Inglaterra, formularon el principio de la separación de poderes.

A través del poder legislativo, se proclamó de esta forma el derecho de participación de la burguesía en la configuración de la política. En el constitucionalismo, la soberanía del pueblo está contra un compromiso con el absolutismo. De tal manera que Rousseau lleva consecuentemente a término esta evolución y proclama el principio de la soberanía del pueblo con lo cual estalla la lucha abierta contra la monarquía.

En Alemania, las peticiones de la Ilustración fueron expuestas por Pufendorf, Johannes Althaus, Christian Wolf y luego por Kant, Fichte y parcialmente por Humboldt. Sin embargo, debido al retraso económico y político de Alemania, tales discusiones tuvieron un carácter menos explosivo que en Francia o Inglaterra. El iusnaturalismo alemán no atacó al absolutismo como forma de Estado. Lo destruyó científicamente como principio, pero en la praxis lo dejó subsistir indemne.

Mientras que en Inglaterra reina el utilitarismo orientado por la praxis, las mismas ideas políticas se manifiestan en Alemania bajo la forma del idealismo, el cual corresponde a la situación de un estamento ascendente sin poder real, por lo que proclama la superioridad de las ideas sobre la realidad. La obra de Galotti de Lessing y los dramas juveniles de Schiller constituyen el reflejo literario del movimiento contestatario burgués contra el Estado absolutista y foral. De esta forma, en los tres siglos que median entre el renacimiento y la revolución francesa se conformó la laicización y la terrenalización del individualismo universal y del liberalismo, las premisas de la democracia igualitaria y de la economía capitalista.

4. EL LIBERALISMO COMO CORRIENTE POLÍTICA-JURÍDICA

El primer país en donde tales conflictos llegarían a madurar, fue Inglaterra, debido al adelanto económico que se produjo en la segunda mitad del siglo XVII.

Después de la revolución de 1688, esta situación quedó reducida a una trayectoria evolucionista, dado que desde muy pronto la nobleza inglesa había sabido aliarse con la burguesía, para formar la alta burguesía al tiempo que el rey no era capaz de imponerse al parlamento.

De esta forma, las cortes estamentales inglesas se transformaron paulatinamente en un moderno parlamento, que todos los teóricos liberales del continente, desde Montesquieu hasta Rotteck, tomaron como ideal práctico si bien muy idealizado y a menudo exagerado.

Aunque en Inglaterra, la libertad de opinión y de prensa era mayor que en los Estados absolutos del continente europeo, el parlamento ejercía una fuerte influencia sobre las decisiones políticas, esta institución únicamente concedía representación a la capa social más alta. Solo en el curso del siglo XIX el derecho de voto que llegó paulatinamente a la burguesía media y es hasta 1918 cuando se concede el voto universal.

Por otra parte en 1776, se proclaman en los Estados Unidos de Norteamérica los *Derechos Generales del Hombre*. En Francia, donde todavía estaban muy acentuadas las barreras estamentales, fue preciso esperar a la revolución para suprimir los privilegios de cuna y de la Iglesia y para que el Tercer estado quedase establecido como Nación. En 1789 se proclaman los Derechos Generales del Hombre y el Ciudadano, en 1791 se promulgó una Constitución representativa y en 1793 una Constitución extremadamente plebiscitaria. Si bien los intelectuales e incluso la pequeña burguesía y el campesinado alemanes celebraron con entusiasmo estos acontecimientos, el desmembramiento general del imperio alemán impidió que la burguesía consiguiese lo mismo por sus propios medios. En la Alemania occidental el nuevo orden se impuso con la llegada de los conquistadores franceses, que proporcionaron un enorme auge a las energías económicas.

También en Prusia, la reforma del Varón Von Stein (1807), tenía por objeto la adaptación al desarrollo mediante la eliminación de las barreras estamentales, abolición de la esclavitud del campesinado, auto administración democrático-burguesa, sistema representativo liberal y servicio militar obligatorio. A pesar de que la burguesía alemana solo presentaba unas reivindicaciones moderadas limitándose a exigir un sistema constitucional y la unidad de Alemania, necesaria ante todo desde el punto de vista económico, las fuerzas feudales seguían aferrándose a un sistema estamental y el fraccionamiento del país, acabando todo en Badén, el liberalismo logró desarrollarse en cierto grado en este sistema.

Pero mientras se llevaba a cabo el ascenso de la economía capitalista, en los años de 1830–1831, llegó a Francia y a Bélgica a un compromiso entre la monarquía y el parlamentarismo burgués en forma de solución constitucional y

mas tarde en 1848, Francia deseaba llegar más lejos en Alemania la revolución fue derrotada en 1848. A pesar de ello, la Asamblea nacional Alemana reunida, formuló por primera vez un programa político del liberalismo y lo declaró en una nueva constitución que nunca entró en vigor.

En aquel momento todo el Occidente europeo era liberal y entrando en oposición contra la Europa Oriental (Austria, Alemania y Rusia). Aquí se encuentra (Kühnl, Reinhard., 2000,76) la raíz de la difamación del liberalismo y de la democracia, calificadas por los estamentos gobernantes alemanes de “decadentes” y occidentalistas, que constituyen una maniobra pública con fines socio-psicológicos de carácter compensatorio en la que el manifiesto anacronismo político de Alemania es interpretado como valiosa esencia alemana.

5. CONCEPTO LIBERAL DE LA SOCIEDAD

Dado que la burguesía sólo podía lograr su pujante ascenso mediante la lucha contra las ataduras feudales y corporativas del Estado estamental y contra el Estado absoluto policiaco y militarista, se vio precisada a proclamar como postura opuesta un individualismo extremado. Esta tendencia puede comprobarse en igual medida tanto en la filosofía como en la economía. El individuo y su bienestar constituyen el punto de partida de todas las deliberaciones y el objetivo de toda política (Ibíd. 80-81).

El individuo y su bienestar constituyen el punto de partida de la política liberal, también forma parte de la concepción básica del liberalismo, los derechos naturales y la igualdad natural del hombre. Mientras la burguesía luchaba contra el orden feudal, fue revolucionaria y siguió manteniendo esta concepción. Pero una vez realizado el ascenso de la burguesía y al constituirse una nueva clase integrada por el proletariado industrial la cual luchaba a su vez contra la burguesía para reivindicar sus derechos, el liberalismo tuvo que someterse a una reinterpretación más acorde con las nuevas circunstancias para poder justificar sus propias prerrogativas y evitar que se llevara a la práctica la libertad e igualdad para todos. Los liberales clásicos proponían: *Permitir la libertad para el desarrollo del hombre*, la limitación del Estado en la intervención de la vida civil (actividades mercantiles), derivándose ideas como las expuestas por John Locke, para que surgiera “La teoría de que la burguesía debería gobernar a los sin tierra y sin riqueza”.

La obra de Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil* (Locke, 1997, 7-9) menciona en el apartado: *El Estado de Naturaleza*, el papel principal que juega la liber-

tad en el hombre: “la perfecta libertad para ordenar sus acciones y disponer sus personas y bienes como lo tuviesen los hombres a bien dentro de los límites de la ley natural sin pedir permiso ni depender de la voluntad de otro”. Esta idea se retoma y es la base en que los teóricos neoliberales comienzan el ataque a personajes como Keynes, quienes promueven la intervención del Estado en la vida civil; para liberales como Mises y Hayek, la intervención estatal vicia a las fuerzas económicas, el neoliberalismo retoma los planteamientos básicos de la corriente monetarista de los economistas clásicos, para quien el mercado era el mecanismo fundamental de asignación de recursos y de competencia en el mismo hay una muestra de la libertad individual que debía permanecer en las sociedades.

Propone que en la lógica propia de los equilibrios mercantiles de largo plazo donde se encuentra la fuente de beneficios sociales, y el único agente capaz de romper esos equilibrios y de deteriorar la estabilidad económica es el Estado. Desde la perspectiva política–jurídica el neoliberalismo, ataca a los procesos sociales colectivizantes que generó el Estado de Bienestar. Para los neoliberales el papel estatal debe reducirse a tener un adecuado sistema de justicia y el control tanto interno como externo del país. “El Neoliberalismo propone que para tener un Estado verdaderamente eficaz (Huerta Moreno, María, 2005): Con la reducción de la participación directa en el mercado económico, sí como el traslado de los activos públicos a la índole privada, para adelgazar la participación económica se eliminan las políticas redistributivas, esto quiere decir, eliminar las políticas sociales consideradas como un gasto innecesario. También implica el adelgazamiento del aparato estatal, eliminando sectores vinculados con la población y políticas destinadas a ella y solamente fortaleciendo las áreas prioritarias al modelo neoliberal.

6. LA INFLUENCIA DEL LIBERALISMO INGLÉS

Para poder entender la aportación del liberalismo inglés, a la corriente liberal en general, es necesario contemplar brevemente, el sistema político inglés y a la historia de Inglaterra, para ubicar las importantes aportaciones de los filósofos John Locke y a Jeremy Bentham entre otros. Es interesante reflexionar para aquellas personas quienes fuimos formados con la idea de que un país sin constitución escrita, es inconcebible, encontramos con la excepción que representa Inglaterra, país que a simple vista podría decirse que no tiene Constitución, —claro no posee lo que nosotros llamamos Constitución—. El desarrollo

político de Inglaterra, es una concepción muy sui generis en la historia del Derecho y de la Teoría Política, porque los ingleses se han conducido dentro de la política siguiendo el proceso de ensayo y error.

Las instituciones políticas inglesas son producto de un continuo proceso de adaptación llevado a cabo a lo largo de muchos siglos. El sistema inglés responde directamente a la naturaleza de la sociedad que organiza. La Constitución inglesa en la teoría, es precisamente la suma de los factores reales de poder los que integran una Constitución y no una hoja de papel. No encontramos por lo tanto un texto único y acabado que nos permita estudiar al Derecho Constitucional Inglés, puesto que se compone por un cuerpo de leyes y costumbres, que no está plasmada en ningún código.

El hecho de que Inglaterra carezca de una Constitución escrita, es fundamental para el estudio de su sistema político puesto que, al no existir un código máximo al que el legislador y el gobernante tengan que sujetar su actividad, surge la tremenda responsabilidad de estos órganos de no alterar de manera intempestiva y poco reflexiva la maquinaria gubernamental. Eso no quiere decir que no existen reglas y normas que sujeten la actuación de los políticos británicos, de hecho la estructura gubernamental y su funcionamiento se determinan por reglas específicas cuya violación acarrea, en ocasiones, una sanción jurídica y política.

Se encuentra, pues que la Constitución Británica está integrada en parte, por disposiciones legales cuya jerarquía no es distinta a cualquier otra norma legal expedida por el parlamento y en parte por las reglas del *Common Law* y por convenciones Constitucionales, esto implica que, dentro de la clasificación de las constituciones realizada por Brian Bryce, la inglesa es considerada como flexible, puesto que sus principios son alterables y las normas constitucionales pueden ser modificadas siguiendo el proceso por el cual se reforma cualquier ley. Además, si atendemos a una clasificación basada en las características contemporáneas de los estados del mundo se puede afirmar que el Británico es un Estado democrático de Derecho, puesto que la actividad del mismo está limitada y controlada por normas jurídicas ya que existen formas procedimentales que permiten la cabal participación de los individuos en la toma de decisiones políticas fundamentales.

Los diversos movimientos sociales surgidos en la historia de Inglaterra, han configurado los cambios en los derechos políticos del pueblo, un ejemplo claro es el siglo XVII, durante la guerra civil inglesa, cuando algunos miembros del Parlamento empezaron a debatir ideas liberales como la ampliación del sufragio, el sistema legislativo, las responsabilidades del gobierno y la libertad de

pensamiento y opinión. Las polémicas de la época engendraron uno de los compendios clásicos de la doctrina liberal, “Areopagitica” (1644), del tratadista y prosista John Milton en el que éste defendía la libertad de pensamiento y de expresión. Sin embargo, no se puede soslayar la aportación de uno de los mayores oponentes al pensamiento liberal, Thomas Hobbes, quien contribuyó al desarrollo del liberalismo a pesar de que apoyaba una intervención absoluto y sin restricciones del Estado en los asuntos de la vida pública. Hobbes pensaba que la verdadera prueba para los gobernantes debía ser por su efectividad y no por su apoyo doctrinal a la religión o la tradición. Su pragmático punto de vista sobre el gobierno, en el que defendía la igualdad de los ciudadanos allanó el camino hacia la crítica libre del poder y hacia el derecho a la revolución, conceptos que Hobbes no apoyaba (Crossman citado en Mayer J. P.; 1991, 125).

Uno de los primeros y mas influyentes pensadores fue John Locke, en sus dos obras, *Two Treatise of Civil Government*, en el primero en 1690, da un carácter contestatario a la obra de Robert Filmer, quien en su libro: *El Patriarca o el Poder Natural de los Reyes*, defendía el poder absoluto del monarca y comparaba el poder real con la autoridad paterna empleando abundantes argumentos bíblicos. Locke rechaza la tesis de Filmer criticando el uso de la Biblia como base de la argumentación y afirmando que la ley natural no ordena sumisión al poder absoluto hereditario.

En su segundo tratado en el que plantea de un modo positivo su modelo de filosofía política. Este se basa en la dicotomía del Estado de naturaleza–sociedad civil, en la cual sus elementos son: 1) El punto de partida es el estado de naturaleza, es decir, un estado–no político. 2) el Estado de naturaleza está constituido por individuos no asociados. 3) existe una relación de contraposición de naturaleza en el que los individuos se encuentran independientemente de su voluntad. La sociedad civil (estado–político) instituida con base en el proyecto racional de los hombres. El estado civil es una creación artificial. El paso de un estado a otro no sobreviene por una evolución convencional, es decir, mediante una acción voluntaria manifiesta en un contrato. Por eso se dice que el iusnaturalismo moderno es contractualista.

Para Locke, la libertad es el derecho de los hombres para conducirse y disponer de sus bienes como les convenga respetando los límites que establece la ley natural sin depender de la voluntad de otra persona. La igualdad es el estado dentro del cual el poder y la jurisdicción son recíprocos y donde existe un equilibrio entre las posesiones. En tal estado no hay subordinación ni sometimiento entre los hombres. Locke advierte que el termino igualdad puede referirse a un sin número de relaciones, mas no lo que quiere indicar cuándo es

precisamente la igualdad de los hombres en la libertad. Por lo tanto, la igualdad no es una mera relación, sino un derecho: derecho igual que todos los hombres tienen su libertad natural sin, estar ninguno sometido a la voluntad o a la autoridad de otro hombre (Travelyan, M., 1978, 88-91).

En el siguiente paso dentro de la lógica deductiva de Locke era encontrar un mecanismo a través del cual se pasara de la propiedad común a la propiedad individual, ello implicaba el descubrimiento de un medio de apropiación, este medio permite el paso de la propiedad original del mundo a la propiedad privada del trabajo. El esfuerzo físico que cada hombre realiza para adquirir o transformar un objeto agrega a ese objeto un determinado valor y lo hace para poseerlo: el trabajo según Locke, añade a esos productos algo más de lo que había puesto la naturaleza madre común de todos, y de ese modo, pasa a pertenecerle particularmente. Luego de establecer que el trabajo fundamentalmente el derecho de la propiedad. Locke se apresuraba a advertir que ese derecho no es ilimitado, no se puede acaparar voluntariamente todo. Si cada hombre tuviera la posibilidad de apropiarse ilimitadamente de los bienes, ello se convertiría en una causa de conflicto. Por eso la ley natural establece límites al derecho de la propiedad.

En Locke, la propiedad es un derecho vigente ya en el estado de naturaleza y tal derecho está reglamentado por la ley natural. Si la propiedad fuera un mero hecho de posesión y no existiese en el estado de naturaleza una ley que ordenara las acciones de los hombres, la violencia como medio para apropiarse sería inevitable; Locke indica el límite del derecho de propiedad en los siguientes términos: "El hombre puede apropiarse las cosas por su trabajo en la medida exacta en que les es posible utilizarlas con provecho antes de que se echen a perder". Todo aquello que excede a ese límite no le corresponde al hombre y constituye parte de los demás.

De esto concluimos, que la paz y la propiedad son posibles en el estado de naturaleza lockeano por la conjugación de varios factores: el respeto a los límites que marca la ley natural, el apego de los actos humanos a la razón, la abundancia de los recursos naturales, el bajo número de los consumidores. Esta posición contrasta radicalmente con el pensamiento de Hobbes: Para él ni la propiedad ni la paz pueden existir en el estado de naturaleza porque, en ese estado, la ley natural, no es efectiva, todos tienen derecho a todo, el hombre está dominado por las pasiones y prevalece la escasez de bienes con respecto al número de hombres que desean apropiárselos.

Según Locke, todo estaba dispuesto para que existiese una igualdad entre los hombres pero, en el sistema de filosofía política de Locke aparece un ele-

mento que desempeña el papel de una variable, la caducidad de las cosas. Uno puede utilizar los productos de la naturaleza, para satisfacer sus necesidades con el único límite para que sean aprovechadas antes de que se echen a perder, de otra manera se afecta a los demás.

El límite de la propiedad no reside en la dimensión de la posesión sino en el hecho de que la cosa se pierda inútilmente estando en manos de alguien. Aquí aparece la función de la moneda, a la cual Locke, la definió como “una cosa duradera que los hombres podían conservar sin que se echase a perder y que los hombres, por mutuo acuerdo, aceptarían a cambio de artículos verdaderamente útiles para la vida y de condición perecedera. El dinero permitió la acumulación de bienes sin violar la ley de la naturaleza ni afectar a los derechos ajenos. Locke, considera que con la introducción del oro y la plata, los hombres estuvieron de acuerdo en que la propiedad de la tierra se repartiese de una manera desproporcionada y desigual. Esta consideración lleva a justificar la acumulación ilimitada de riquezas, lo cual es una característica de la doctrina liberal y capitalista de la propiedad (Fernández Santillán, J., 2000, 86-89). De las anteriores consideraciones podemos concluir que en Locke el estado de naturaleza (estado no político) se transforma en la sede de las relaciones económicas. Esto representa el descubrimiento del plano económico en las relaciones humanas que es distinto del plano político. Bajo esta perspectiva la política se pone al servicio de la economía.

Respecto a la noción política de la sociedad, Locke sostiene que la finalidad de la unión política de la sumisión a un gobierno es la conservación de las propiedades de los individuos (por libertad, debemos entender en sentido amplio: la vida, las libertades civiles y las tierras). El Estado propuesto por Locke, resuelve algunas carencias del Estado de naturaleza: 1) La falta de una ley establecida, aceptada, fija y conocida. 2) la carencia de un juez reconocido e imparcial, 3) la ausencia de un poder que respalde y sostenga la sentencia.

El Estado soluciona la falta de una ley establecida aceptada y conocida, porque en el estado de naturaleza aunque la ley natural puede ser conocida por cualquier ser racional, los intereses y la ignorancia tienden a no reconocerla como una ley obligatoria que debe ser aplicada en todos los casos. Al crearse el Estado se resuelve la carencia de un juez reconocido e imparcial, investido con autoridad para decidir las divergencias con base en la ley establecida. Al nacer la condición política se pone remedio a la falta de un poder que respalde y sostenga la sentencia, porque en el estado de naturaleza los hombres que son culpables de una injusticia, utilizan también la fuerza para oponerse al castigo.

En Locke cuando surge el Estado, se pasa de la pluralidad de los poderes naturales a la unidad del poder político, de la situación en que todos pueden ser jueces en su propia causa al reconocimiento de un juez imparcial, de una ley que pueda ser conocida por la razón, pero que es obstaculizada por los intereses y la ignorancia a una ley estable y fija:

“Siempre, un cierto número de hombres se unen en sociedad renunciando cada uno de ellos al poder ejecutar la ley natural, cediendo al público, y entonces se constituye una sociedad política o civil. Ese hecho se produce siempre que cierto número de hombres vivan en el estado de naturaleza y se asocien para formar un pueblo, un cuerpo político, bajo un gobierno supremo, o cuando alguien se adhiere y se incorpora a cualquier gobierno ya constituido” (Ibíd. Locke, 35-37). Por ese hecho autoriza a la sociedad o lo que es lo mismo, a su poder legislativo para hacer las leyes en su nombre según convenga al bien público de la sociedad para ejecutarlas siempre que se requiera su propia asistencia (como si se tratase de decisiones propias). Eso lo que extrae a los hombres de un estado de naturaleza y los coloca en una sociedad civil.

Como se observa Locke reconoce que en el estado de naturaleza el hombre posee dos poderes: 1) El de hacer lo que bien le parece para su propia salvaguarda y la de los demás, dentro de una ley natural. 2) El de castigar los delitos cometidos contra la ley natural. Estos son los dos poderes a los que se renuncia cuando se crea el cuerpo político. El poder civil deriva de la confluencia de los dos poderes naturales transferidos del individuo al cuerpo político. La renuncia del primero da lugar al poder de hacer leyes para garantizar la conservación de los individuos y sus propiedades, la renuncia del segundo origina el poder ejecutivo.

Norberto Bobbio (2005, 99) clasifica al estado civil de John Locke dentro del contexto de la escuela iusnaturalista, atendiendo al siguiente orden:

- a) Si el poder soberano es absoluto o limitado.
- b) Si es indivisible o divisible.
- c) Si es irresistible o resistible.

Como ejemplos antitéticos de esta clasificación se presenta a Hobbes y a Locke. Para el primero el poder soberano es absoluto, indivisible e irresistible y para el segundo poder soberano es limitado, divisible y resistible.

De lo anterior deducimos que Locke fue un partidario del gobierno político con límites, este sostiene que para que el Estado no degenera el poder, no debe de ser absoluto ni limitado, y esto significa que en el Estado el gobernante tiene

el derecho de mandar dentro de los límites marcados por la ley, y el ciudadano debe obedecer a ese mandato en cuanto se apega a la ley: El poder absoluto arbitrario o el gobernar sin leyes fijas establecidas, no pueden ser compatibles con las finalidades de la sociedad y del gobierno.

Para Locke el poder supremo (Poder Legislativo) debe de actuar de acuerdo con el bien común y garantizar la propiedad tomando como medidas contra los tres defectos del estado de naturaleza.

En consecuencia el poder supremo está obligado a:

- 1) Gobernar mediante leyes fijas.
- 2) Establecer jueces rectos e imparciales encargados de resolver litigios mediante aquellas leyes.
- 3) Emplear la fuerza de la comunidad dentro de la misma, únicamente para ejecutar dichas leyes.
- 4) Utilizar en el exterior la fuerza de la comunidad para evitar o exigir la reparación a los atropellos extranjeros.

Locke, sostiene que el objetivo principal de los hombres al entrar en sociedad es el disfrute de sus propiedades en paz y tranquilidad, y el instrumento principal para conseguir ese objetivo son las leyes establecidas en esa sociedad. Por ello lo primero que deben de hacer los hombres al entrar en el estado civil es el establecimiento del poder supremo, es decir, el poder de hacer leyes. Bajo esta idea Locke, señala cuatro límites al poder supremo:

- 1) No es, ni puede ser absolutamente arbitrario sobre las vidas y los bienes de las personas.
- 2) No puede atribuirse la facultad de gobernar por decretos improvisados y arbitrarios.
- 3) No puede arrebatarse ninguna parte de sus propiedades a un hombre si el consentimiento de éste.
- 4) No puede transferir a otras manos el poder de hacer leyes, Locke también señala los límites puestos por la ley natural y por el carácter racional del Estado*.

* John Locke (1632-1704), pensador inglés, máximo representante de la doctrina filosófica del empirismo. Nació el 29 de agosto de 1632 en Wrington (Somerset), estudió en la Universidad de Oxford, donde impartió clases de griego, retórica y filosofía moral desde 1661 hasta 1664. En 1667 inició su relación con el político inglés Anthony Ashley Cooper, primer conde de Shaftesbury, de quien fue amigo, consejero y médico. Consi-

En el primer caso cabe recordar que en la doctrina del derecho natural un tema que fue muy debatido y que incluso hoy continua discutiéndose acerca de que si el soberano debe estar limitado o no por las leyes naturales. Para la filosofía política de Locke, las leyes naturales representan un límite del poder supremo: "No dejan de tener fuerza, al entrar en sociedad, las obligaciones que dimanar de las leyes naturales, hay casos en que se vuelven más rigurosas y en que tienen, por las leyes humanas, sanciones ajenas a ellas y explícitas para imponer su observancias". De este modo, la ley natural subsiste como norma eterna de todos los hombres, sin exceptuar a los legisladores. Las reglas que estos dictan y por las que han de regirse los actos de los demás, lo mismo que sus propios actos y los de las otras personas, que conformarse a la ley natural, es decir a la voluntad de Dios de que esa ley es una manifestación.

Con relación a la teoría de la división de poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, este último poder, atendiendo a la doctrina de Locke, uno de los inconvenientes del estado de naturaleza era precisamente la falta de un juez imparcial que debía ser resuelto con la creación del Estado, sin embargo en las ideas de Locke, el poder judicial no es autónomo. Esta aparente incongruencia exige una explicación, en la realidad, en la doctrina de Locke, la tarea del juez imparcial, en el estado civil es cumplida por quienes hacen leyes, porque solo puede existir un juez imparcial si hay leyes imparciales, generales y estables de manera constante y uniforme. Así pues, el poder judicial no tiene porque distinguirse del poder legislativo.

guiéndole éste algunos cargos menores en el gobierno. En 1669, en el desempeño de una de sus funciones oficiales, Locke redactó una Constitución para los colonos de Carolina, en Norteamérica, que nunca llegó a ser aplicada. En 1675, después de que Shaftesbury hubiera perdido el favor de la corona, Locke se estableció en Francia. Regresó a Inglaterra en 1679, pero debido a su oposición a la Iglesia Católica, que contaba con el apoyo de la monarquía inglesa en esa época, pronto tuvo que regresar al continente. Desde 1683 hasta 1688 vivió en las Provincias Unidas y tras la llamada Revolución Gloriosa de 1688 y la restauración del protestantismo, regresó nuevamente a Inglaterra. El nuevo rey Guillermo III de Orange lo nombró ministro de Comercio en 1696, cargo del que dimitió en 1700 debido a una enfermedad. Falleció el 28 de octubre de 1704 en Oates. Locke criticó en sus dos Tratados sobre el gobierno civil (1690) la teoría del derecho divino de los reyes y la naturaleza del Estado tal y como fue concebido por el filósofo, teórico y político inglés Thomas Hobbes. Afirmaba que la soberanía no reside en el Estado sino en la población, y que el Estado es supremo pero sólo si respeta la ley civil y la ley natural. Mantuvo más tarde que la revolución no sólo era un derecho, sino, a menudo, una obligación, y abogó por un sistema de control y equilibrio en el gobierno, que tenía que tener tres ramas, siendo el poder legislativo más importante que el ejecutivo o el judicial. También creía en la libertad religiosa y en la separación de la Iglesia y el Estado.

La influencia de Locke en la filosofía moderna ha sido muy grande y, con su aplicación del análisis empírico a la ética, política y religión, se convirtió en uno de los filósofos más importantes y controvertidos de todos los tiempos. También escribió *Pensamientos sobre la educación* (1693) y *Racionabilidad del cristianismo* (1695). Locke, John." *Encyclopædia Britannica*. Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopædia Britannica, 2008.

Según, Locke, legisladores y jueces realizan la misma función, es decir, establecer mediante leyes las reglas de convivencia. En este caso no importa si unos las establecen de manera general y otros en forma concreta. En Locke, la función legislativa y la función judicial se articulan en el poder legislativo.

Locke, en lugar de hablar de un poder judicial, se refería a un poder federativo, este último al igual que los otros que operan en el estado civil, tiene su origen en los poderes naturales que el hombre posee en el estado de naturaleza, su existencia la justifica de la siguiente forma: Los hombre agrupados en un Estado forman un solo cuerpo, precisamente el cuerpo político, pero no todos los seres humanos son miembros del cuerpo político o Estado, sino que hay sujetos ajenos al cuerpo político.

El Estado frente a quién no forma parte de él se encuentra el estado de naturaleza, así el poder federativo tiene el derecho de la guerra y de la paz; el de constituir ligas y alianzas y el llevar adelante todas las negociaciones que sea preciso realizar con las personas y las comunidades políticas ajenas. El tema del poder federativo nos remite al tópico del ejercicio del poder del cuerpo político en dos ámbitos diferentes, interno y externo, en la esfera interna el poder del Estado es ejercido por el ejecutivo, en el ámbito externo por el federativo. La diferencia entre estos poderes, está en que mientras en la esfera interna hay un orden civil regulado por las leyes estatales y positivas, en el ámbito externo todavía prevalece el estado de naturaleza donde el ejercicio del poder es irregular y externo (De la Cueva Mario, 2001, 90).

De ahí se deriva que quienes tienen en sus manos el poder federativo no puedan actuar de conformidad con leyes preestablecidas, sino de acuerdo con la prudencia y la sabiduría del bien público. Locke advierte que el poder ejecutivo y el poder federativo son distintos, pero que es difícil separarlos, ya que los dos requieren de la fuerza del cuerpo político, que es una sola y no puede ser dividida.

Para la formación de la corriente liberal, el papel de las burguesías, y en particular la inglesa, fue la más desarrollada. Fue, desde luego, la primera que logró independizarse material y políticamente. Después ha tenido la suerte de que las condiciones especiales en su desarrollo no la obligaron a pasar por una revolución como la francesa para llegar a controlar plenamente el poder político.

Fue la primera en realizar antes que cualquier otra, lo que se denominó Revolución Industrial, su filosofía política ha sido el origen e inspiración en la doctrina liberal que sirve de inspiración al capitalismo contemporáneo, ya que el liberalismo inglés, en tanto ideología del capitalismo británico, se convirtió muy pronto en un elemento fundamental no sólo de las demás ideologías burguesas

de Europa, sino incluso de la mentalidad occidental de la época moderna y contemporánea. Quizás en ninguna otra parte, se vea más claramente esa relación de conciencia histórica con la doctrina, que en la historia del pensamiento político de Inglaterra. El liberalismo, como teoría política concreta, no se formuló plenamente sino hasta las postrimerías del siglo XVIII, en que se encontraba la Inglaterra de la Revolución Industrial.

Dice Harold Laski (1985, 201): “En el desarrollo del liberalismo se cruzan corrientes doctrinales de tan diverso origen que enturbian toda claridad, e irremediablemente hacen imposible cualquier precisión”

El liberalismo, en efecto, en tanto que conciencia por antonomasia de la burguesía se origina paralelamente, surge como una necesidad de responder a determinadas preguntas en torno al mundo, al hombre, la sociedad y al trabajo. Para ello ya existía una respuesta tradicional, la cual obedecía sin duda al aparato teórico de la Edad Media. El burgués necesitaba su propia respuesta y una respuesta, además, que fuese coherente con sus aspiraciones particulares y tuviese para él una validez propia y justificada, aunque para ello fuera preciso romper con la tradición. El primero y más grave obstáculo era la religión, en la cual descansaba todo el armazón ideológico del feudalismo.

El único mundo de la burguesía era este, el mundo material inmediato, accesible a su decisión. Este fue el primer proceso positivo de la ideología burguesa: secularizar al mundo y con él a la ciencia. La burguesía inglesa fue la primera y la más audaz en rescatar para ella el dominio de la realidad enajenada por la religión. No sería aventurado afirmar que ha sido en Inglaterra donde la conciencia secularizante del capitalismo operó con más vigor y con mejores resultados. Desde la época del nominalismo, la filosofía inglesa había puesto en grandes aprietos a la gran tradición escolástica y es indudable que por su fuerte posición metodológica frente a los problemas de la ciencia natural, la primera corriente moderna, desde el siglo XVI hasta Locke, con vertientes preracionalistas y naturalistas, con la imperiosa necesidad de separar a la fe y a la ciencia.

Pero el burgués británico necesitaba también desprender al hombre y a la sociedad de la idea tradicional del Estado “divinizado” de la aristocracia feudal, que se oponía directamente al desarrollo de la clase capitalista naciente. El sentido ecuménico de la vieja sociedad, por el cual todo esfuerzo humano quedaba hipotecado a la felicidad terrenal, no podía corresponder a las aspiraciones de la burguesía. A esa felicidad intangible se oponía el capitalismo, un nuevo agente de salvación: la riqueza personal, para obtenerla, el hombre empeñaba lo mejor de sus energías naturales. El burgués no podía creer que el hombre

tuviese que esperar hasta la muerte para alcanzar la felicidad, teniendo a la mano, fácilmente controlable por su trabajo, un mundo rico en promesas materiales inmediatas.

De este proceso, la consecuencia es que la burguesía exigía su derecho a la acumulación del capital, pero ya no como principio corporativo sino como una norma individualmente natural. Son estos derechos naturales de todo individuo los que el Estado debe respetar y hacer efectivos. A medida que se desarrolló un sistema de relaciones económicas y sociales capaz de garantizar su crecimiento, ha sido mayor el repertorio de derechos naturales a ser respetados por el régimen político imperante. La teoría política y la moral burguesa, sustentadas en una concepción individualista del hombre, llegan de esa manera a constituir una misma perspectiva para la ideología liberal.

La burguesía inglesa se apresuró, con mucha anticipación, a secularizar al hombre y a la sociedad acoplándolos a una visión liberal que todavía hoy es preponderante. Lo indudable es que para realizar esa hazaña mental, la burguesía europea disfrutó desde el principio de ciertos elementos ideológicos que a la postre resultarían corrosivamente poderosos.

En Inglaterra, por supuesto dichos elementos operaron activamente desde la época más temprana de la Burguesía. Ya se ha hecho referencia a la filosofía del nominalismo, por ejemplo, bajo la forma más acabada que le imprimió William Ockam al insistir en la distinción que debe de hacerse de los dominios en los que interviene la razón o la fe religiosa (Zippelius, Reinhold., 2002).

Un gran acontecimiento de la Edad Moderna fue la reforma protestante, sin caer en los errores de Weber, Troeltsch y Tawney, como lo señala Harold Laski, que han creído ver en el protestantismo, la causa eficiente del capitalismo, es innegable que la Reforma produjo un cambio muy importante, no solo en el sentido religioso de la época, sino también en el contexto de las relaciones sociales de la sociedad medieval. La Reforma era necesaria para el reparo de una situación dislocada, que amenazaba seriamente la estabilidad del estado inglés.

En Inglaterra, la vocación puritana, como lo señalaba Tawney, significó la necesidad de la riqueza personal del triunfo económico individual, por los cuales se manifestaba la "gracia de Dios". El provecho comercial y la riqueza son entonces la diferencia de la concepción en la mentalidad religiosa tradicional, donde los bienes terrenales eran algo comunitario. Es precisamente el individualismo la base filosófica de la tolerancia religiosa, aunque ésta no se estableciera en Inglaterra, sino hasta los tiempos de Isabel I, cuando los poseedores de los bienes del clero se sintieron seguros de su adquisición. Es entonces cuando, no satisfechos con haber quitado al clero sus bienes materiales, la burgue-

sía, pasa a ser considerada como una cosa privada e individual. Al derecho personal de la propiedad, se agrega entonces el derecho individual de la religión. La protesta individual del burgués contra las trabas que le oponía el sistema social imperante, encontró así, entre sus primeras expresiones, la afirmación de su derecho a sustentar por sí mismo en todos los órdenes de la vida. Uno de esos derechos era justamente la libertad de conciencia. Es seguramente la inglesa la primera burguesía europea reconoció este derecho en el principio de la tolerancia religiosa.

7. INFLUENCIA DEL LIBERALISMO EUROPEO (CONTINENTAL)

Como hemos mencionado al inicio del presente ensayo, el cambio de paradigma social planteado por Frederick von Hayek* y otros economistas, es decisivo en la concepción liberal contemporánea, el planteamiento que hace Hayek en su obra "Derecho, Legislación y Libertad", donde explica indudablemente por el carácter de desafío que dio el autor a la obra antes mencionada, la cual se coloca como un antitipo del marxismo y de toda la tradición socialista.

* Friedrich August von Hayek (Viena, 8 de mayo de 1899-Friburgo, 23 de marzo de 1992) fue un filósofo y economista de la Escuela Austríaca, discípulo de Friedrich von Wieser y de Ludwig von Mises. Ha sido uno de los grandes economistas del siglo XX y es considerado por muchos, uno de los padres del liberalismo moderno. Ha sido también uno de los mayores críticos de la economía planificada y socialista. Fue galardonado con el "Premio Nobel" de Economía en 1974.

Su obra, que comprende unos 130 artículos y 25 libros, no se limita únicamente a la ciencia económica, sino que trata desde filosofía política hasta antropología legal o historia, y en general todo lo referente a las ciencias sociales.

Friedrich Hayek nació en 1899 en una familia de intelectuales de Viena, entonces capital del Imperio Austrohúngaro. Fue reclutado para acudir a la Primera Guerra Mundial y al volver comenzó los estudios de ciencias jurídicas y sociales en la Universidad de Viena (según su propia confesión la experiencia lo condujo a interesarse por las ciencias sociales). Las influencias que había tenido de su familia eran más en el campo de las ciencias naturales, pero parece que fue la experiencia de la guerra lo que le hizo interesarse más por las ciencias sociales. En 1921 y 1923 se doctoró en leyes y en política económica.

Durante aquellos años, Hayek, como la mayoría de sus compañeros, era un socialista fabiano que creía en la intervención del Estado para mejorar el orden social y no le gustaban las posiciones antisocialistas y liberales de su profesor Ludwig von Mises, destacado economista de la Escuela Austríaca. Pero precisamente fue la lectura de un libro de von Mises, "El socialismo", donde hacía una devastadora crítica a esta doctrina lo que le hizo cambiar de posición y lo convirtió en discípulo suyo. Durante cinco años trabajó bajo su dirección en la Abrechnungsamt (Oficina de Cuentas) encargada de desbloquear y cobrar cuentas que otros estados tenían con el gobierno de la recién nacida Austria. En 1927 se convirtió en director del Instituto para el Análisis del Ciclo Económico, creado por ellos dos mismos.

En 1931 (y hasta 1950), gracias a Lionel Robbins, también alumno de von Mises, se fue a Londres donde ocupó una cátedra en la London School of Economics. Durante sus años en Londres tomó una gran notoriedad y fama

Uno de los términos que plantea el socialismo según Hayek: “la justicia social, que define a esta tradición como ilusoria, y todo intento de hacerla llegar a la realidad corre el riesgo de crear una pesadilla”, en suma para él, “se abandona todo intento de reivindicación de la igualdad de las situaciones materiales, todas las consideraciones igualitarias, que definen a la idea socialista de justicia o bien se contribuye a engendrar un sistema totalitario que excluye la libertad personal”.

Hayek toma como punto de partida, la crítica radical de los derechos materiales, cuya total consideración presenta como negativa de los derechos-libertades. Aparecen así tres tesis principales en apoyo de este desafío lanzado a los valores de la tradición socialista:

en el ámbito académico, tanto por sus publicaciones y estudios, como por su rivalidad con Keynes y la beligerancia en contra de sus ideas. Pero durante los años 30, fueron las ideas de Keynes las que se impusieron y también tras la Segunda Guerra Mundial triunfaron gobiernos socialdemócratas o socialistas, con lo que Hayek perdió relevancia y mucha de la fama que había ganado de joven.

Su enfrentamiento comenzó cuando Hayek hizo un escrito desfavorable al libro de Keynes “Tratado sobre el dinero” y Keynes le replicó. Después, Keynes tomó la iniciativa y pidió a Piero Sraffa que hiciera un informe crítico de la obra “Precios y producción” de Hayek, que éste replicó. Esta situación provocó que todos los más importantes economistas del momento tomaran parte por uno de los dos bandos. La controversia acabó en 1936 con la publicación de la “Teoría general” de Keynes, que le proclamó ganador, al menos momentáneamente, e hizo que sus tesis fueran las que se impusieran.

Después de esto, dejó las cuestiones técnicas de la economía para dedicarse a temas más filosóficos o sociales. También creó sociedades con tal de difundir sus ideas y oponerse al socialismo, como la Mont Pelerin Society, en 1947.

En 1949 se divorció de su esposa para casarse con un antiguo amor de juventud, lo que motivó que muchos de sus amigos ingleses, como Robbins, lo abandonaran (aunque años más tarde se reconciliaran). Este hecho lo decidió a emigrar a los Estados Unidos, a la Universidad de Chicago, donde no tuvo una muy buena acogida por parte del Departamento de Economía, debido a las grandes diferencias metodológicas de la Escuela Anglosajona con la Escuela Austríaca de la que provenía. Durante estos años, comenzó a tener problemas de salud, sordera y también depresiones que lo alejaron de la vida pública.

En 1962 volvió a Europa, a la Universidad de Friburgo, donde estaría hasta que, al jubilarse en 1969, retornó a su natal Austria, a la Universidad de Salzburgo hasta que se retiró en 1977. En 1974 recibió el Premio Nobel de Economía, compartido con Gunnar Myrdal, por sus trabajos en el campo de la teoría monetaria y las fluctuaciones económicas y los análisis de la interdependencia de la economía, la sociedad y las instituciones. A partir de entonces su salud mejoró y comenzó una gran actividad que lo llevaría a viajar por todo el mundo exponiendo sus ideas.

Murió en 1992 en Friburgo, y fue enterrado en Viena.

Actualmente su popularidad ha crecido, particularmente desde el hundimiento del régimen comunista, del cual, ya en los años treinta había previsto su inevitable degradación por razones económicas básicas. También se opuso al paradigma neoclásico (también conocido como neoclásico-walrasiano), que todavía define hoy en día el mainstream académico. Es contrario también a los economistas liberales partidarios de la Teoría del Equilibrio General (TEG) como Debreu. Defendió la tesis según la cual un cálculo planificador era imposible sin un mercado (que asigne los precios) y que un sistema económico que no se fundamente en el mercado libre y en la libre competencia nunca será óptimo desde el punto de vista de la distribución de recursos.

Hayek, F.A.” Encyclopædia Britannica. Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopædia Britannica, 2008.

1) La denuncia de la ilusión Constructivista. Según Hayek se trata de incriminar en primer término, a una tradición filosófica, partiendo de Descartes y de Hobbes, pasando por el Contrato Social de Rousseau, por haber dado nacimiento al proyecto de reconstruir voluntariamente el orden social según el principio de la razón humana, desdeñando la tradición, la costumbre y la historia en general, ese voluntarismo quiere remodelar la sociedad y las instituciones, y hacerla con objetivos cuya ejecución, según se supone, permitirá que se realice la humanidad, según Hayek políticamente perverso, (arrojándose el derecho de definir las reglas de una justa organización social, se coloca a la razón como fuente absoluta de las leyes, y con ese carácter, engendra la idea de una soberanía ilimitada en la que la razón legisladora, no está sometida, solo a sí misma), este racionalismo constructivista, descansaría además en un error teórico, que según Hayek, se llama ilusión sinóptica y que él denunció desde 1944 en su crítica al totalitarismo científico.

Simplemente dice Hayek: el proyecto de reconstrucción racional, voluntaria y deliberada del orden social supondría, para no ser absurdo, un sujeto omnisciente tratándose de la sociedad, ahora bien, ningún conocimiento objetivo de los procesos sociales en su totalidad posible-eso sólo sería en la medida en que el sujeto cognoscente formara parte de aquello cuya visión objetiva total busca: por definición, en efecto, no podría ver objetivamente, desde el exterior, una totalidad en la que el mismo está inmerso. La comprobación de este verdadero círculo hermenéutico constitutivo de las ciencias sociales basta, según Hayek, para arruinar el concepto constructivista que debería introducir el orden en lo social por medio de la voluntad humana de organizar a este orden proveniente de las voluntades, en su obra "Derecho, Legislación y Libertad", contrapone un orden natural, inmanente en lo social tal que no habría de engendrar sino descubrir y proteger, a las leyes que el racionalismo constructivista concibe como obra de los hombres (tesis-Ley instituida), se opone correlativamente a un derecho de la naturaleza misma de las cosas, una ley que no se origina en el hombre sino que éste es sólo su intérprete, para Hayek, este orden natural se refiere al orden y a las leyes del mercado.

2) Un análisis del funcionamiento del mercado según la teoría de la información. Contra el concepto irrealista de un mercado en el que los consumidores y productores adaptaron las demandas y las ofertas a partir del conocimiento perfecto de las producciones disponibles y de las necesidades existentes, Hayek propone representar el orden del mercado como cataláctico, dicho en otro modo, como procedente de un continuo intercambio de información con el que se ajustarán espontáneamente unos a otros los objetivos de los individuos

El mecanismo de este intercambio (catalaxia) de información es simple en el interior del mercado, cada quién persigue sus propios objetivos, sin otra limitación de sus iniciativas que la del respeto a las reglas jurídicas relativas a la propiedad, a los daños y contratos, reglas que tienen como único fin la de proteger el orden espontáneo del mercado y de garantizar el auto despliegue de sus leyes inmanentes. Ahora bien, cuando persigue así sus propios fines, el individuo recibe del mercado ciertas informaciones sobre la integración posible o no, de sus proyectos en el orden social, verbigracia, las ganancias que proporcionan al productor sus esfuerzos, representan una señal que le informa que sus productos contribuyen a satisfacer necesidades que no conoce.

El mercado funciona a través de esta difusión cifrada de la información, sin que haya necesidad de ponerlo en forma en el exterior por medio de una razón planificadora cuya suma de conocimientos sería, de todos modos, siempre insuficiente para lograrlo. Se comprende porque Hayek, en consecuencia debe condenar toda intervención estatal, en el orden del mercado (y por lo mismo la economía mixta) dicho de otro modo, porque su liberalismo también es radical: toda intervención, en efecto, llevaría al desorden, en el sentido cibernético del término dentro del juego de catalaxia, que auto regula y conduce a un aumento de flujo de los bienes y oportunidades para todos los participantes en la satisfacción de sus necesidades.

El papel del Estado es solamente crear el marco jurídico que haga en lo posible, una máxima difusión de la información en el seno de la sociedad, por lo tanto el marco donde pueda desarrollarse lo más libremente posible el juego de la catalaxia. El Estado será, ante todo y como consecuencia, el defensor de las libertades individuales: el único poder legítimo de un gobierno consistirá en conservar los derechos formales del individuo como tal, “derechos negativos” cuya proclama consista únicamente en prohibir, a quien quiera que sea, impedir al individuo que haga uso de sus libertades en la medida en que son compatibles con la de los demás.

El error político, en cambio, comienza cuando, según Hayek, a estos derechos negativos, se les agregan derechos positivos, llamados sociales y económicos, pretendiendo determinar la situación material que el gobierno debería procurar a todo individuo: en efecto, estos pretendidos “créditos sobre las ventajas particulares a las que se supone que tiene derecho todo ser humano como tal, para poder satisfacerse presupondrían que la coacción ejercida por el gobierno lejos de limitarse en los casos en que se tratara de hacer respetar la libertad de un individuo, esté organizada de manera que determine efectivamente la situación material de los individuos y los grupos. Allí se ubica, precisamente según Hayek, el origen de

la desviación totalitaria de la democracia, es decir, en la amalgama de derechos negativos y derechos positivos de las libertades y de créditos que se realiza en el seno del discurso de los derechos del hombre.

3) Una crítica de la noción de justicia social, efectuada, paradójicamente en nombre de la idea de igualdad y cuando se ha leído la obra de Hayek, *Derecho, Legislación y Libertad*, aparece como la amenaza más grave a la mayoría de los demás valores de una civilización de libertad; el análisis hayekiano la reduce a un simple espejismo. Todo llamado a la idea de justicia social presupone, en efecto, que se experimenta un sentimiento de injusticia hacia el reparto de bienes en una sociedad de hombre libres.

Es un error, porque toda modificación del orden espontáneo del mercado, según se considera, engendra desorden en este juego de la catalaxia que conduce a un aumento del flujo de bienes; corregir, esto, es pervertir el juego para modificar las reglas y hacer que no pueda jugarse.

- Una falta, ya que este juego lleva también, según Hayek, a un aumento en las oportunidades a todos los participantes para que satisfagan sus necesidades, declarando necesaria una intervención a nombre de la justicia, a favor de uno u otro grupo particular de individuos, se otorga preferencia al interés de algunos sobre las oportunidades para todos. Una actitud evidentemente “condenable”, aunque no sea más que moralmente: un gobierno que procura garantizar a sus ciudadanos la igualdad de las situaciones materiales, deberían tratarlos de manera muy desigual, cuando que las únicas reglas que debiera hacer, respetar un gobierno digno de un pueblo libre serían las que favorezcan con el funcionamiento cataláctico de un mercado que aumenta las oportunidades de todos. En suma, la desigualdad de condiciones forma parte del cosmos del mercado, cuya finalidad interna es la mejoría global de las condiciones y cuyo funcionamiento favorezca las oportunidades de todo miembro tomado al azar sean verosíblemente tan grandes como sea posible, dicho de otro modo aún: la desigualdad de las condiciones forma parte de un proceso que acrecienta la igualdad de oportunidades.

El Liberalismo radical de Hayek disocia por completo los derechos-libertades, y los derechos de crédito, en una condena aparente compatible con la defensa de los derechos libertades. La versión liberal del discurso de los derechos del hombre parece que llega, en esta forma hiperbólica, a una coherencia que la indignación moral no sería suficiente para quebrantarla.

Hayek se convierte en defensor del mercado precisamente en la medida en que su funcionamiento le parece provechoso para todos —las políticas redistributivas quedan condenadas entonces a nombre del principio de igualdad ante la ley— que es el fundamento de todo concepto moderno del Derecho.

El evolucionismo de Hayek es un historicismo y un economismo: es una teoría de la astucia de la razón económica, la estructura teórica que constituye al marxismo y su negación del Derecho vuelve a encontrarse aquí, pero movilizada en servicio de lo que, en consecuencia, aparece menos como antítesis del marxismo que como su hermano o enemigo.

Las dificultades a las que se expone de ese modo Hayek podrían señalarse fácilmente y están: si se tratara del auto despliegue de un proceso sin sujeto, que realiza lo que es favorable a todos ¿Cómo puede criticarse la existencia de cualquier forma institucional? Si ha sobrevivido una forma institucional al proceso de selección natural de las instituciones ¿no es prueba de que posee eficacia social?

El liberalismo que pretende oponérsele logra la proeza de reducir los créditos a la categoría de espejismos y a la vez privar a los derechos-libertades de lo que podía conferir a su proclamación un verdadero alcance. Se dirá que Hayek representa, en la tradición liberal un extremismo de mala ley, y que son excesivas las conclusiones que se obtienen a partir de su ejemplo. Sin embargo, precisamente resulta que, a través a su carácter hiperbólico, el pensamiento de Hayek ha podido seducir y que, si separamos lo que hay de hiper liberalidad en Hayek, el neoliberalismo que se tiene hasta ahora como solución de repuesto y remedio de todos los males, después del naufragio de los ilusiones socialistas, no parece ya que tenga de neoliberal más que el hombre, ahora bien, lo que tendría déficit, políticamente, es replegarse ahora en un liberalismo más clásico, el hiper liberalismo hayekiano, revela una inclinación histórica y economicista del liberalismo más clásico y en consecuencia, (según esta línea de inclinación más grande) no es cierto que aquí pueda escapar el discurso de los derechos del hombre ante una nueva y más insidiosa evacuación.

8. INFLUENCIA DEL LIBERALISMO ESTADOUNIDENSE CONTEMPORÁNEO

En la dogmática jurídica anglosajona, el filósofo del Derecho, John Rawls, dio un giro completo a la filosofía jurídica-política de los Estados Unidos de América, la cual estaba inmersa en diversas tradiciones como el liberalismo clásico, el utilitarismo y la filosofía analítica por mencionar a las más representativas.

En su primera y principal obra *Justice Theory* (Teoría de la Justicia) que data de 1971 en su primer edición, desarrolla una teoría ética de la justicia, alternativa a la propugnada por el utilitarismo de Bentham Stuart Mill y Hume (este utilitarismo propone, que la moralidad de una acción en función de la cantidad de individuos para lo que es beneficiosa). Rawls hace una valoración negativa del utilitarismo, en tanto que plantea un serio obstáculo para la consagración de los derechos individuales y opta por retomar la teoría del contrato social que expusiera Hobbes y que replanteara Jean Jacques Rousseau e Immanuel Kant (contractualistas), Rawls, argumenta que en la justicia, determinará que los beneficios y cargas de la sociedad sean repartidos entre sus individuos atendiendo al principio de equidad. El problema sería definir qué es justo o, mejor equitativo, en una sociedad contemporánea, caracterizada por desigualdades y las diversas interpretaciones acerca de los objetivos de las vidas particulares.

John Rawls, sugiere que los principios de justicia y equidad serían aquellos que unánimemente aceptarían todos los hombres en una situación hipotética a la que denominó “posición original, en la cual todos los individuos coincidirían a la hora de señalar los bienes primarios”. En primer lugar, los derechos y libertades básicas: la libertad del individuo se debería extender hasta un límite marcado por el disfrute de similares libertades por los demás individuos. En segundo lugar, las desigualdades económicas y sociales deberían modificarse para proveer mayores beneficios a los menos favorecidos.

La posición de Rawls, conforme a la idea de justicia distributiva, es muy apegado a la posición que se encuentra en la obra de Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, de acuerdo con esto, cualquier resultado distributivo es justo si llega a él por el intercambio en un mercado libre. Cada persona posee su propia fuerza de trabajo y no hay barreras arbitrarias para el progreso. Señala, que el contractualismo ocupa un lugar muy importante en la teoría de la justicia, como ocupa un lugar muy importante dentro de la tradición filosófica y política liberal (una tradición que se considerara primordialmente en este tipo de análisis el valor de la autonomía personal).

En líneas generales, podríamos decir que la importancia especial del contractualismo se debe a que nos ayuda a responder dos preguntas que Rawls estableció:

- a) ¿Qué nos demanda la Moral? y
- b) ¿Por qué debemos obedecer ciertas reglas?

A la primera pregunta, el contractualismo responde: La moral nos exige que cumplamos aquellas obligaciones que nos hemos comprometido a cumplir. Y frente a la segunda pregunta, el contractualismo sostiene que la razón por la cual debemos obedecer ciertas reglas es por que nos hemos comprometido a ello. No es casual, en tal sentido que el contractualismo, como propuesta teoría que haya surgido y se haya tornado popular luego de una época en que preguntas como las planteadas solo encontraban respuesta a través de la religión. Desde el comienzo del iluminismo, el contractualismo se ha mostrado como la forma más atractiva de completar el vacío dejando por las explicaciones religiosas, sobre las cuestiones morales, sobre el problema de la autoridad. La autoridad es vista ahora como una creación de los propios individuos que no pueden ser justificados apelando a abstracciones o entidades no humanos (metafísicos).

Rawls* establece un contrato en particular, un contrato hipotético, en el que se refiere a un acuerdo que se firmaría bajo ciertas condiciones ideales, y en el cual se respeta nuestro carácter de seres libres e iguales.

* John Rawls (1921-2002), filósofo estadounidense, cuyo pensamiento supuso un profundo impacto en los campos de la ética y de la filosofía política y del derecho.

Nació en Baltimore (Maryland) y se doctoró en Filosofía y Letras en 1950 por la Universidad de Princeton, en la que comenzó a ejercer como docente. Fue también profesor en la Universidad de Cornell y en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), hasta que, en 1962, ingresó en la Universidad de Harvard, centro en el que alcanzó el prestigioso cargo de *University Professor* y en el que permanecería hasta su retiro en 1991.

Su primera y principal obra es *Teoría de la justicia* (1971). En ella quiso desarrollar una teoría ética de la justicia, alternativa a la propugnada por el utilitarismo (doctrina que califica la moralidad de una acción en función de la cantidad de individuos para los que es beneficiosa). Rawls valora de forma negativa el utilitarismo, en tanto que plantea un serio obstáculo para la consagración de los derechos individuales, y opta por retomar la teoría del contrato social que ya expusieran Thomas Hobbes, John Locke, Jean-Jacques Rousseau e Immanuel Kant.

La justicia, según Rawls, determina que los beneficios y cargas de la sociedad sean repartidos entre sus individuos atendiendo al principio de equidad. El problema sería definir qué es justo o, mejor, equitativo, en una sociedad como la contemporánea, caracterizada por las desigualdades y las diversas interpretaciones acerca de los objetivos de las vidas particulares. Rawls sugiere que los principios de justicia y equidad serían aquellos que unánimemente aceptarían todos los hombres en una hipotética situación a la que denominó "posición original", en la cual todos los individuos coincidirían a la hora de señalar dos "bienes primarios". En primer lugar, los derechos y libertades básicas; la libertad del individuo se debería extender hasta un límite marcado por el disfrute de similares libertades por los demás individuos. En segundo lugar, las desigualdades económicas y sociales deberían modificarse para proveer mayores beneficios a los menos favorecidos (lo que denomina "principio de diferencia").

John Rawls publicó su segunda obra, *Liberalismo político*, en 1993. Desde que *Teoría de la justicia* vio la luz, su pensamiento ha ejercido una influencia decisiva en determinados espacios políticos, muy especialmente en el liberalismo estadounidense y la socialdemocracia europea.

"Rawls, John." Encyclopædia Britannica. Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopædia Britannica, 2008.

Este filósofo establece, principios generales, no aquellos a resolver problemas particulares o cotidianos de justicia. Los principios defendidos por Rawls carecen, más bien, como criterios destinados a aplicarse en relación con la estructura básica de la sociedad.

Como Rawls aclara: "El objeto primario de la justicia es la estructura básica de la sociedad o más exactamente, el modo en que las instituciones sociales más importantes distribuyen los derechos y deberes fundamentales y determinan la división de las ventajas provenientes de la cooperación social. Por instituciones más importantes entendiéndose la Constitución Política y las principales disposiciones económicas y sociales (Rawls, John., 2005, 20). En segundo lugar, conviene resaltar que los principios resultantes del contrato rawlsiano vienen a aplicarse a sociedades bien ordenadas en donde reinan las circunstancias de justicia. Una sociedad bien ordenada es aquella que está orientada a promover el bien en sus miembros. Según Rawls, una sociedad en donde las primeras circunstancias de justicia es aquella en la que no existe ni una extrema escasez ni una abundancia de bienes, en donde las personas son más o menos iguales entre sí y también vulnerables frente a las agresiones de los demás (en este sentido, por ejemplo, una sociedad hiperproductiva como la imaginada en la utopía marxista aparecería anulando, más bien, superando las mencionadas circunstancias de justicia.*"

Según Rawls, para situaciones como las mencionadas, no existe un criterio independiente que nos pueda decir qué es lo que es justo hacer,* * si es que existen procedimientos a ayudar o resultados equitativos. Esto constituye para Rawls, una situación de justicia procedimental pura. Se hablaría, en cambio, de una situación de justicia procesal imperfecta, si existiese un criterio independiente de justicia, aunque no un procedimiento capaz de asegurar dicha justicia (ejemplifica con los procedimientos criminales, en que se sabe que el inocente debe de quedar libre y el criminal debe ser considerado culpable y de justicia procesal perfecta, si existiese tanto una idea independiente y clara de lo que es un resultado justo, como un procedimiento capaz de garantizar tal resultado justo, Rawls también explica esta situación (con la división de un emparedado en partes iguales y se determinan que el que corte el emparedado sea el último en servirse).

* Precisamente y de acuerdo con la descripción que da el mismo Rawls, en una sociedad bien ordenada cada persona acepta y sabe que los otros aceptan los mismos principios de justicia y las instituciones sociales satisfacen generalmente tales principios.

** Para teorías, como la utilitarista, tal criterio independiente existe, se da en el utilitarismo, el criterio sería el de tratar de maximizar la utilidad promedio.

En lo que respecta a la elección de los principios de justicia, las condiciones procedimentales imparciales conducen, de acuerdo a Rawls, a lo que llama a un sistema de justicia como equidad. (Rawls, John., 2005, 88 y s. s.). En dicho sistema, se considera que los principios de justicia imparciales son los que resultarían de una elección realizada por personas libres, racionales y auto-interesadas (libres de envidia), situados en una posición de igualdad. Para modelar estas condiciones Rawls recurre a la posición original. Define el ideal en que las personas puedan vivir autónomamente, o sea, que puedan decir y llevar adelante libremente el plan de vida que consideren más atractivo.

Carlos Santiago Nino ha definido este principio como aquel que prescribe que siendo valiosas la libre elección individual de planes de vida y la adopción, limitándose a diseñar instituciones que faciliten la persecución individual de esos planes de vida y la satisfacción de los ideales de virtud que cada uno sustente e impida la interferencia mutua en el curso de tal persecución.

Después de esta exposición breve de la obra de Rawls, hacemos referencia a que el mismo Rawls, fue cuestionado a raíz de la publicación de esta obra, constantes críticas realizadas por filósofos como Dworkin, Habermas y Robert Nozick. Este último, colega de Rawls en la Universidad de Harvard, era un filósofo del Derecho claramente inscrito en lo que podríamos llamar liberalismo conservado (liberalismo clásico) que reaccionaba frente al igualitarismo propuesto por Rawls para quien una sociedad justa necesitaba de un Estado muy activista, un Estado cuyas instituciones fundamentales debían contribuir a la tarea primordial de igualar a las personas en sus circunstancias básicas.

Por su parte Robert Nozick, orientó su trabajo denominado *Anarchy, State and Utopia* (Anarquía, Estado y Utopía) (Nozick, Robert., 1988), hacia una crítica a las teorías de la justicia como la de Rawls, y a la defensa de una teoría de la justicia diferente a la defendida por el igualitarismo. La teoría de Nozick, frente a otras como la de Rawls va a requerir de un Estado mucho menos ambicioso en cuanto a sus pretensiones: un estado mínimo (así le llama) dedicado exclusivamente a proteger a las personas contra el robo, el fraude y el uso ilegítimo de la fuerza y a respaldar el cumplimiento de los contratos celebrados entre los individuos. Nozick como autor allegado al liberalismo clásico preocupado por restringir al mínimo las intervenciones del Estado, debe ir mas allá de sus críticas frente al Estado igualitarista omnicompreensivo: debe saber decirle al anarquista por que no sigue avanzando en su desmantelamiento teórico del Estado igualitarista, hasta alcanzar su desaparición. Esto es, Nozick debe justificar por qué es preferible el Estado mínimo al Estado inexistente.

El primer paso que va a dar Nozick,* entonces es el de mostrar la posibilidad de que el Estado se desarrolle sin incurrir en violaciones de derechos. En general a Nozick le va a interesar mostrar que el Estado mínimo (Ibíd., 39 y s.s.), como el derecho a la vida y a la libertad, que parecen centrales para el anarquista, Nozick va a intentar mostrar que el Estado mínimo también es compatible con el, respecto del derecho de propiedad, un derecho considerado fundamentalmente por el liberalismo conservador, aunque menospreciado por el anarquismo. La teoría defendida por Nozick es como la de Rawls, una teoría deontológica, afirma la existencia de ciertos derechos básicos inviolables y que como tal, rechaza la posibilidad de que los derechos de algún particular resulten violentados a favor del mayor bienestar de otros.

Los Derechos Naturales, en los que piensa Nozick se fundan en una intuición básica, que es la idea de la propiedad de cada uno sobre sí mismo, es decir, cada uno es el legítimo propietario de su cuerpo. Su carácter de Derechos Naturales

* Robert Nozick (16 de noviembre de 1938-22 de enero de 2002); Filósofo y profesor de la Universidad Harvard. Nozick, enseñó en Columbia, Oxford y Princeton, fue un prominente filósofo político norteamericano en los '70 y '80. Realizó un adicional pero menos influyente trabajo en otras materias tales como teoría de la decisión y epistemología. Su *Anarquía, Estado y Utopía* (1974) fue una respuesta liberal-libertaria a la Teoría de la Justicia de John Rawls, publicado en 1971.

En Princeton, a principios de 1960, Nozick fue, como tantos otros intelectuales de su época, atraído inicialmente por las políticas socialistas de la New Left (Nueva Izquierda). Más adelante, el encuentro con las obras de defensores del capitalismo como Hayek, von Mises, Rothbard o Rand, le llevó, en lo ideológico, a renunciar al pensamiento de izquierdas. Por otra parte, en cuanto a la epistemología, abandonó los asuntos técnicos que dominaban entonces la filosofía analítica en favor de la teoría política.

Nozick consiguió que la filosofía política libertaria fuese respetada entre los académicos, con la publicación en 1974 del ahora clásico *Anarquía, Estado y utopía*. Esta obra es una respuesta a Teoría de la justicia de John Rawls, publicada en 1971. Nozick parte de una de las principales conclusiones de Rawls, según la cual las desigualdades se justifican moralmente mediante la consecución de que los más desfavorecidos alcancen su mejor situación posible. Para Nozick, la distribución de bienes será positiva solo cuando se base en el consentimiento de cada individuo, incluso en caso de desigualdad. Para articular este argumento, apela a la idea kantiana de que las personas no deben ser tratadas de forma instrumental, sino como un fin en sí mismas. Sin embargo, la redistribución forzosa ve al individuo como una fuente de ingresos (instrumento).

Nozick se encuentra en las principales figuras contemporáneas de la filosofía anglo-americana; hizo una contribución notable en prácticamente todos los campos de la filosofía. En *Philosophical Explanations*, Nozick se aproxima a nuevas concepciones sobre el conocimiento, la libre voluntad y la naturaleza del valor. En *Examined Life* explora el amor, la muerte, la fe y el significado de la vida. *The Nature of Rationality* presenta una teoría sobre la razón práctica que intenta embellecer teorías de la decisión clásicas espartanas. *Socratic Puzzles* es una colección de trabajos variopintos sobre, por ejemplo, Ayn Rand, la economía austriaca o los derechos de los animales. *Invariances applies*, su última obra, se sumerge en la física y la biología para tratar cuestiones como la objetividad en la naturaleza de la necesidad y de los valores morales.

Nozick destacó, además de por su obra, por su curioso y fresco estilo, y por su metodología ecuménica. En muchas ocasiones tantea diversas posibilidades filosóficas, dejando que el lector sea el que emita un juicio sobre la cuestión.

"Nozick, Robert." *Encyclopædia Britannica. Ultimate Reference Suite*. Chicago: Encyclopædia Britannica, 2008.

parece derivar de la importancia que tienen, a fin de asegurar que cada persona pueda moldear su propia vida a su manera, que cada uno tenga aseguradas las condiciones necesarias para poder llevar adelante una vida significativa.

Para el liberalismo conservador, lo único que debe asegurar al Estado es la llamada libertad negativa de las personas. Esto es, el Estado debe asegurara que nadie interfiera en los derechos básicos de cada uno (la vida, la propiedad, etcétera). El Estado, en cambio, no debe preocuparse por la llamada libertad positiva. Esto es, no esta obligado a proveerles nada a los individuos, para que puedan llevar adelante sus planes de vida. Como dice Nozick: El hecho de que *usted*, sea forzado a contribuir al bienestar de otro, viola sus derechos, mientras que el hecho de que otro no le provea a *usted* cosas que necesita intensamente, incluyéndose cosas que son esenciales para la protección de sus derechos, no constituye en si mismo una violación de sus derechos. El liberalismo igualitario, en cambio, le otorga importancia a la libertad positiva de las personas y considera en principio, que las omisiones tienen el mismo rango moral que las acciones.

En esta disputa sobre el contenido y el alcance de los derechos puede entreverse ya otra importante fuente de diferencias entre liberales clásicos y los igualitarios. Nos referimos al modo en que tales concepciones enfocan la cuestión de la auto propiedad.

El liberalismo igualitario, considera que nadie merece las capacidades y talentos que posee y por lo tanto, nadie merece que la sociedad lo premie o castigue por tales cuestiones circunstanciales. Desde el punto de vista de Rawls, *el defender un sistema institucional el cual los mas talentosos sean llevados a poner sus talentos al servicio de los menos talentosos*, recordando al mismo Rawls, éste justifica el principio de la diferencia conforme al cual *las únicas desigualdades económicas que se justifican son aquellas destinadas a favorecer a los mas desaventajados* (Rawls, 2005, 101).

Nozick hace énfasis en la posibilidad de que el estado mínimo surja sin la violación de ningún derecho y dicha situación es superior la que se presenta en el estado de naturaleza.

En un principio, los aspectos preocupantes del estado de naturaleza parecen numerosos, tal y como en su momento lo describiera Locke: “Sin una autoridad que medie entre ellas, las personas van a tender a restar valor a los reclamos de los demás entre si, a la vez que van a tender a hacer una defensa obstinada y muchas veces indebida —de sus propias pretensiones—. Careciendo de una forma efectiva de resolver las disputas, va a resultar esperable la venganza de unos contra otros, así como el predominio de los más fuertes”. (Locke, John., citado por Nozick, Robert., 1998, 56).

Frente a la trágica situación descrita, la aparición del Estado no es especialmente sugerente. En lo que constituye su principal rasgo, el derecho de cada uno a su auto defensa. Por otro lado, en un segundo rasgo característico acerca de que la protección que dispensa se extienda a todos sus habitantes, el Estado también parece poner en riesgo ciertos derechos: si se debe proteger tanto a ricos como a pobres ¿quién va a pagar la protección de los últimos sino los primeros que, de ese modo, van a ser vulnerados sus derechos de propiedad?, sin embargo Nozick considera que el Estado mínimo puede aparecer a través de un proceso de mano invisible, avanzado suave y respetuosamente frente a los derechos de cada uno.

Una vez que dicha concentración estatal se lleva a cabo, quedamos, ante un proto-Estado, lo que Nozick denomina un Estado ultra mínimo; este Estado, se parece a los Estados que conocemos porque como estos, monopoliza el uso legítimo de la fuerza. No obstante, todavía no es un estado con mayúsculas, porque no ha garantizado que todos los individuos allí presentes resulten cubiertos por la protección que él ofrece.

Respecto a la idea de igualdad, si no el establecimiento de pautas que pretendan imponerla. Nada hay de malo en que las personas se auto organicen y formen una sociedad de iguales. Lo que resulta incorrecto es que se impongan sobre otros, contra su voluntad, pautas igualitarias. Aquí es donde residen los males del Estado igualitario —aquel Estado cuyos límites se extienden más allá de los definidos por el Estado mínimo—. Nozick, como liberal clásico, explica a través de la teorización de la “adquisición justa”, parte de la propiedad de uno mismo y sobre los recursos externos, aduciendo un cuestionamiento: ¿en qué casos es viable prohibir los acuerdos capitalistas entre adultos que consienten?

Este filósofo, reconoce que las transacciones entre adultos que él defiende dependen, en última instancia de lo que ha sido transferido y se encuentra fuera de lo poseído legítimamente por quien realiza la transferencia. Locke, a su vez, divide a su teoría de la adquisición en dos partes: “Un núcleo básico, referido a las consecuencias normativas que surgían de combinar el propio trabajo con un objeto externo y una estipulación adicional. Y asume que uno es propietario de su propio cuerpo y por consiguiente de su propio trabajo. Por otro lado, afirma que el mundo externo, originariamente, no era poseído por nadie. Luego, el argumento de Locke sostiene que adquiere la propiedad sobre un objeto que no pertenece a nadie cuando se combina el trabajo de uno con un objeto externo”. (Ibídem., 57).

Básicamente Nozick, se pregunta ¿Cuál es el significado y cuál es la verdadera implicación de mezclar el trabajo de uno con cierto objeto? Y se responde

a sí mismo, si un astronauta privado llega a Marte, –nos dice– y despeja un cierto espacio de tierra, ¿debe entenderse que a partir de dicho acto se apropia del universo, de Marte o meramente de ese pedazo de tierra? Estas son algunas de las ideas básicas de Robert Nozick, quien es y fue una de las referencias para la instauración del Estado Mínimo, para el neo liberalismo, concepto contemporáneo. A raíz de esta crítica (fundamentalmente y de otras) Rawls, se replantea a sí mismo, su teoría de la justicia, y también intentó dar respuesta a las diversas críticas recibidas.

En su nueva obra llamada, *Liberalismo político*, fue redefiniendo el igualitarismo, procuró defender una concepción más robusta de la democracia —a partir de muchas objeciones que recibiera desde el campo del republicanismo—, especialmente ha tomado en cuenta el modo en que las sociedades modernas han ido cambiando hasta convertirse en sociedades multi culturales y ha vuelto a reflexionar sobre las implicaciones internacionales de su *Teoría de la Justicia*, reconociendo la necesidad de prestar atención a la extraordinaria diversidad cultural que existe en las distintas regiones del planeta. Si se compara el trabajo original de Rawls con el de *Liberalismo Político* (Rawls, John., 1990), la primera parte se encontraba dirigida a defender una concepción de la justicia, entendida ésta como una concepción razonable y capaz de estar de acuerdo con nuestras convicciones de justicia.

En su último trabajo, Rawls trata de mostrar la concepción defendida como estable, esto es, una concepción racional y en la cual los ciudadanos van a estar motivados a defender por qué la misma se encuentra asociada con sus propias concepciones de lo que es bueno alcanzar.

De la *Teoría de la Justicia*, Rawls podía concluir, razonablemente, que la idea de la justicia como equidad era desplegada como parte de una visión abarcativa que luego (y de ser necesario se desarrollaría). Conclusión apoyada en la discusión de la *Teoría de la Justicia*, acerca del significado de contar con una sociedad bien ordenada. Allí se asumía que todos los miembros de la misma sociedad, aceptaban la misma concepción de justicia, y según parece la misma doctrina abarcativa, como si aquella fuera necesariamente una parte o una derivación de esta última: *La Teoría de la Justicia*, así presentada, presupone un ideal iluminista, conforme al cual se podía esperar el hallazgo de una doctrina filosófica que fuera capaz de decirnos qué conductas son correctas y cuales no y que fuera a la vez, capaz de ser reconocida por cualquier persona que razonase de modo adecuado.

En el *Liberalismo Político*, John Rawls, habla de la noción de pluralismo, pretende llamar nuestra atención sobre la circunstancia de que las sociedades

modernas, no se caracterizan meramente por el hecho de un pluralismo de las doctrinas religiosas, filosóficas y morales abarcativas, sino mas bien, por un pluralismo de doctrinas incompatibles entre si, pero, aún así razonables.

El hecho del pluralismo razonable, agrega Rawls, no constituye un mero hecho histórico, capaz de perder significación de un día para otro. Mas bien, el mismo aparece como un rasgo permanente de la cultura política de la democracia, un hecho con el que debemos contar y que se deriva de los límites naturales del conocimiento humano. Estos límites naturales de la razón llevan a que las personas difieran juiciosamente en muchas convicciones básicas. Como ejemplo Rawls hace referencia entre otros a: 1) A la complejidad habitual de las evidencias empíricas y científicas frente a un mismo caso, 2) La dificultad de sopesar adecuadamente tales evidencias aun cuando concediéramos en la determinación de las mismas. 3) La vaguedad que es propia de todos los conceptos políticos y morales que utilizamos. 4) Nuestra tendencia a evaluar evidencias y valores a los que nos enfrentamos, de modo distinto, a partir de nuestras propias vidas y experiencias particulares. 5) La dificultad para sopesar las distintas consideraciones normativas que normalmente se sitúan de un lado y de otro de una misma cuestión. 6) La genuina dificultad que existe para tomar una decisión última frente a dilemas valorativos.

El principal intento del "Liberalismo Político" de Rawls, fue el de mostrar que aún en dicho contexto es posible construir una concepción de justicia compartida y que funcione. Para ello Rawls se propone sobre pasar los desacuerdos entre la multiplicidad de doctrinas existentes e identificar las bases posibles de un acuerdo suficientemente amplio y profundo. Rawls presenta una concepción política de la Justicia diferente a la visión clásica de la justicia, por ejemplo la romana. El hecho de defender una concepción política de la justicia, no significa que la misma sea completamente distinta o mucho menos opuesta, a una concepción moral (Rawls, John., 1990, 11).

Rawls expone su teoría, ahora como una concepción política de la justicia, no significa que sea opuesta a una concepción moral; la concepción política de la justicia es una concepción moral, pero elaborada en relación con un objeto más específico, las instituciones políticas, sociales y económicas. En definitiva se trata de una concepción que se refiere a la estructura básica de la sociedad. Es decir, su idea debe mostrarse como una concepción independiente, de una doctrina abarcativa particular; además su contenido debe expresarse en términos que sean familiares a la ciudadanía, en el sentido de estar basado en ideas implícitas de la cultura política de la sociedad democrática. La novedad que ofrece Rawls en su trabajo *Liberalismo Político*, es dotar a la teoría de estabili-

dad, con un consenso superpuesto, destinado a ser posible con concepciones abarcativas razonables y opuestas que confluyen en ciertos acuerdos básicos que también aparecen en la *Teoría de la Justicia*, impedida al estar basada en una comprensión particular.

Según Rawls, el consenso superpuesto hace referencia a un acuerdo entre personas razonables, que solo aceptan doctrinas abarcativas razonables, en este caso el consenso superpuesto aparece como la única forma de permitir un contexto pluralista, cada individuo se adhiere a la concepción pública de la justicia: dicho consenso solo puede ser alcanzado una vez que la concepción pública en cuestión aparece como razonable, o aún, como verdadera a los ojos de todo. Para dejar claro el atractivo propio de este consenso superpuesto, Rawls se apresura a presentar y a la vez a responder cuatro objeciones dables frente al mismo. Las posibles críticas al consenso serían: a) Sostener que implica una visión escéptica frente a la posibilidad de que una concepción de la justicia sea cierta, b) Sostener que implica una visión abarcativa. c) Sostener que implica una situación de *modus vivendi*. d) Sostener que constituye una idea utópica.

Rawls contesta tales objeciones del siguiente modo:

- a) El pretendido escepticismo del consenso superpuesto es rechazado en virtud de las mismas razones que vienen a darle origen a dicho consenso una actitud escéptica indiferente como la que se sugiere implicaría cerrar la puerta a numerosas concepciones abarcativas e impediría así, desde un comienzo la posibilidad de alcanzar un contexto superpuesto.
- b) La concepción política en cuestión tampoco es abarcativa, tal como algunos sostienen. En efecto, ella no pretende resolver no todos ni la mayoría de cuestiones, que pueden plantearse sobre la justicia política, sino solo unas pocas y entre ellas, las más urgentes (Rawls, John., 1990, 155 y s.s.). En este sentido, la concepción viene a representar un marco para la reflexión y la deliberación, que nos ayuda a alcanzar acuerdos acerca de las cuestiones constitucionales básicas y las preguntas fundamentales relacionadas a la justicia.
- c) Rawls distingue el consenso superpuesto de una situación de mero *modus vivendi*. Para ello enfatiza que los acuerdos a los que se refiere siguen siendo, en algún sentido, acuerdos morales y no, meramente, acuerdos firmados por personas o grupos no comprometidos con la suerte de los demás. Este último tipo de acuerdos se diferencia del consenso superpuesto, además, se afirma sobre las bases morales y finalmente el consenso superpuesto tiende a ser más estable y quienes lo afirman de

que la fuerza relativa de su visión dentro de una sociedad se incrementa y eventualmente se convierte en dominante.

Lo señalado resulta significativo, además, porque nos ayuda a reconocer la profundidad, el alcance y la especificidad del mencionado consenso: el mismo es lo suficientemente profundo como para abarcar ideas tales como las de que la sociedad constituye un sistema cooperativo equitativo y las personas son consideradas libres e iguales, razonables y racionales, es justamente amplio como para extenderse sobre todo a aquellas cuestiones vinculadas a la estructura básica de la sociedad y se encuentra concentrado sobre una específica concepción política de la justicia, como puede serlo —o no— la concepción rawlsiana de justicia como equidad.

La respuesta de Rawls a la última de las objeciones mencionadas —el carácter presuntamente utópico de la idea del consenso superpuesto— es también interesante, con el fin de conocer el carácter progresivo del programa político suscrito por Rawls, para este no es cierto que no existan suficientes fuerzas políticas, sociales o psicológicas necesarias para alcanzar.

En la opinión de Rawls, se puede imaginar una situación de progresivo acercamiento a dicho consenso. Así Rawls hace referencia a la posibilidad de un pasaje gradual de una situación de un mero *modus vivendi* en el cual tales principios son afirmados.

Desde esta perspectiva, que ofrece Rawls a través de sus obras, y desde otra óptica como la de Robert Nozick, los efectos del liberalismo clásico, son también tratados por otros filósofos del Derecho (Dworkin, Habermas, entre otros) la perspectiva de Nozick es la que más se acerca a la concepción del liberalismo, la del Estado Mínimo, la cual es una de las directrices de los Estados contemporáneos. También los autores mencionados, han cuestionado, dicha concepción liberal clásica o neoliberal; sin embargo, Rawls es uno de los que teóricamente buscan proponer consensos entre las diversas cosmovisiones existentes y busca una integración plural del individuo a la sociedad.

9. RECAPITULACIÓN

En términos generales, el liberalismo es aquel sistema del pensamiento que aboga como premisa principal por el desarrollo de la libertad personal individual y, a partir de ésta, por el progreso de la sociedad. Actualmente se considera que el objetivo político del liberalismo es la extensión de la democracia, aunque el

pasado muchos liberales consideraban este sistema de gobierno como algo poco saludable, por apoyar la participación de las masas en la vida política. En varias naciones europeas (Inglaterra, Alemania) indica una posición de centro, capaz de mediar entre innovación y conservación, en otros (Estados Unidos de América) el radicalismo de izquierda, agresivo defensor de nuevas y viejas libertades civiles de libre iniciativa económica y de la propiedad privada. Por esto, un autorizado pensador liberal F. A. Hayek, propuso renunciar al uso de una palabra tan equivocada. Sin embargo grupos y partidos no usan solo el adjetivo liberal sino que desde el siglo XIX estuvo y está acompañado de otros términos políticos que terminaban negando o limitando su contenido.

El liberalismo de hoy, analizado desde el punto de vista de las ideas resulta ambiguo debido frecuentemente al hecho de que se usa en ámbitos disciplinares y diversos entre sí. Un claro ejemplo, es el Liberalismo Jurídico que mira sobre todo a la particular organización constitucional del Estado capaz de garantizar los derechos del individuo, un liberalismo que a menudo ha llevado a transformar sus propias soluciones particulares. Otra razón de la dificultad del uso del término liberal en el campo de la historia de las ideas, se debe a las diversas estructuras socio-institucionales manifiestas. De acuerdo con la acepción de la Ilustración Francesa y del Utilitarismo Inglés, el liberalismo significa individualismo y por este último no se entiende solo la defensa radical del individuo, único protagonista de la vida ética y económica contra el Estado y la sociedad, sino también la aversión a la existencia de cualquier sociedad intermediaria entre el individuo y el Estado, es decir, en todos los ámbitos de la vida política y cultural el hombre debe actuar por sí solo.

El concepto de la sociedad en el liberalismo involucra al individuo y su bienestar, mismos que constituyen el punto de partida de la política liberal; por supuesto, forma parte la concepción básica del liberalismo, los derechos naturales y la igualdad natural del hombre.

La influencia del liberalismo inglés fue determinante con la proyección de uno de los primeros y mas influyentes pensadores fue John Locke, en sus obras, *Two Treatise of Civil Government*, en el primero en 1690, da un carácter contestatario a la obra de Robert Filmer, quien en su libro: *El Patriarca o el Poder Natural de los Reyes*, defendía el poder absoluto del monarca y comparaba el poder real con la autoridad paterna empleando abundantes argumentos bíblicos. Locke rechaza la tesis de Filmer criticando el uso de la Biblia como base de la argumentación y afirmando que la ley natural no ordena sumisión al poder absoluto hereditario.

En su segundo tratado en el que plantea de un modo positivo su modelo de filosofía política. Este se basa en la dicotomía del Estado de naturaleza–sociedad civil, en la cual sus elementos son: 1) El punto de partida es el estado de naturaleza, es decir, un estado–no político. 2) el Estado de naturaleza está constituido por individuos no asociados. 3) existe una relación de contraposición de naturaleza en el que los individuos se encuentran independientemente de su voluntad.

La sociedad civil (estado–político) instituida con base en el proyecto racional de los hombres. El estado civil es una creación artificial. El paso de un estadio a otro no sobreviene por una evolución convencional, es decir, mediante una acción voluntaria manifiesta en un contrato. Por eso se dice que el iusnaturalismo moderno es contractualista.

Para Locke, la libertad es el derecho de los hombres para conducirse y disponer de sus bienes como les convenga respetando los límites que establece la ley natural sin depender de la voluntad de otra persona. La igualdad es el estado dentro del cual el poder y la jurisdicción son recíprocos y donde existe un equilibrio del patrimonio.

El Estado propuesto por Locke, resuelve algunas carencias del Estado de naturaleza: 1) La falta de una ley establecida, aceptada, fija y conocida. 2) la carencia de un juez reconocido e imparcial, 3) la ausencia de un poder que respalde y sostenga la sentencia.

De lo anterior se deduce que Locke fue un partidario del gobierno político con límites, en el cual sostiene que para que el Estado no degenera el poder, no debe de ser absoluto ni limitado, y esto significa que en el Estado el gobernante tiene el derecho de mandar dentro de los límites marcados por la ley, y el ciudadano debe obedecer a ese mandato en cuanto se apega a la ley: El poder absoluto arbitrario o el gobernar sin leyes fijas establecidas, no pueden ser compatibles con las finalidades de la sociedad y del gobierno.

El liberalismo muestra su influencia europea con Hayek, quien toma como punto de partida, la crítica radical de los derechos materiales, cuya total consideración presenta como negativa de los derechos-libertades. Se convierte en defensor del mercado precisamente en la medida en que su funcionamiento le parece provechoso para todos —las políticas redistributivas quedan condenadas entonces a nombre del principio de igualdad ante la ley— que es el fundamento de todo concepto moderno del Derecho.

La influencia del liberalismo estadounidense contemporáneo se da en la figura de John Rawls, quien argumenta que la justicia, determinará que los beneficios y cargas de la sociedad sean repartidos entre sus individuos atendiendo al

principio de equidad. En primer lugar, los derechos y libertades básicas: la libertad del individuo se debería extender hasta un límite marcado por el disfrute de similares libertades por los demás individuos. En segundo lugar, las desigualdades económicas y sociales deberían modificarse para proveer mayores beneficios a los menos favorecidos. Apegado a la clásica obra de Adam Smith, "La riqueza de las Naciones", afirma, *Cada persona posee su propia fuerza de trabajo y no hay barreras arbitrarias para el progreso*. Empero, al mismo tiempo aclara: "El objeto primario de la justicia es la estructura básica de la sociedad o más exactamente, el modo en que las instituciones sociales mas importantes distribuyen los derechos y deberes fundamentales y determinan la división de las ventajas provenientes de la cooperación social. Por instituciones más importantes entendiendo la Constitución Política y las principales disposiciones económicas y sociales (Rawls, John., 2005, 20).

Por su parte, Robert Nozick hace una crítica a las teorías de la justicia como la del anterior autor, y a la defensa de una teoría de la justicia diferente a la defendida por el igualitarismo, es decir, recomienda un Estado mínimo dedicado exclusivamente a proteger a las personas contra el robo, el fraude y el uso ilegítimo de la fuerza y a respaldar el cumplimiento de los contratos celebrados entre individuos. Cercano al liberalismo clásico preocupado por restringir al mínimo las intervenciones del Estado, debe ir mas allá de sus críticas frente al Estado igualitarista omnicompreensivo: debe saber decirle al anarquista por que no sigue avanzando en su desmantelamiento teórico del Estado igualitarista, hasta alcanzar su desaparición. Nozick, debe justificar porqué es preferible el Estado mínimo al Estado inexistente. En su nueva obra llamada Liberalismo político, redefine el igualitarismo, defiende la concepción más robusta de la democracia, sostiene que las sociedades modernas han ido cambiando hasta convertirse en sociedades multiculturales.

La visión del mundo actual deberá ser plural, nos exige incluir a todos los miembros de la sociedad, para definir o redefinir simplemente su rumbo, como lo enuncia el destacado escritor contemporáneo Vargas Llosa: *Todos somos liberales, pues. Lo que equivale a nadie es liberal. Para algunos, liberal y liberalismo tienen una exclusiva connotación económica y se asocian a la idea del mercado y la competencia. Para otros es una manera educada de decir conservador, e incluso troglodita. Muchos no tienen la menor sospecha de lo que se trata, pero comprenden, eso sí, que son palabras de fogosa actualidad política, que hay, por tanto, que emplear (exactamente como en los cincuenta había que hablar de compromiso; en los sesenta, de alineación; en los setenta, de estructura, y en los ochenta de Perestroika). ...La pobreza en la que viven cientos de*

millones de personas todavía en el mundo no es una fatalidad irredimible sino un mal que puede ser combatido y vencido con unas armas cuya divisa cabe en cuatro palabras: trabajo, propiedad privada, mercado y libertad. (Vargas Llosa, Mario, El País, 2008).

10. REFERENCIAS DE CONSULTA

- BOBBIO, Norberto., (2005), *Teoría General de la Política*, Madrid, Ed. Trotta-Secretariado Europeo para la Divulgación Científica.
- CROSSMAN, R. H. S., (1991), *El Pensamiento Político Inglés en la Tradición Europea*, en Mayer, J. P., *Trayectoria del Pensamiento Político*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- DE LA CUEVA, Mario., (2001), *La Idea del Estado*, México, (varias ediciones), Ed. UNAM-Fondo de Cultura Económica.
- ENCYCLOPAEDIA Britannica, (2008), *Locke, John.*, Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopaedia Britannica.
- ENCYCLOPAEDIA Britannica, (2008), *Nozick, Robert.*, Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopaedia Britannica.
- ENCYCLOPAEDIA Britannica, (2008), *Rawls, John.*, Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopaedia Britannica.
- ENCYCLOPAEDIA Britannica, (2008), *von Hayek, Friedrich August.*, Ultimate Reference Suite. Chicago: Encyclopaedia Britannica.
- FERNÁNDEZ SANTILLÁN, J., (2000), *Locke y Kant*, (varias ediciones), México, Fondo de Cultura Económica.
- HUERTA MORENO, Mario., (2005), *La Reforma del Estado y la transformación de la administración pública*, México, Edit. UAM-Az.
- KÜHNEL, Reinhard., (2000), *Modelos de la Dominación Pública*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LASKI, Harold., (1985), *La Libertad en el Estado Moderno*, Madrid, Ed. Alianza Universidad.
- LOCKE, John., (1997), *Tratado sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Alianza Editorial.
- _____, John., (1966), *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, Madrid, Ed. Alianza Universitaria.
- NOZICK, Robert., (1988), *Anarquía, Estado y Utopía*, (Trad. Rolando Tamayo y Salmoran), México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- RAWLS, John., (2005), *Teoría de la Justicia*, (varias ediciones), México, Ed. Fondo de Cultura Económica,
- _____, John., (1990), *Liberalismo Político*, (Trad. Sergio René Madero Báez), México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

TRAVELYN, M., (1978), *Historia Política de Inglaterra*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.

VARGAS LLOSA, Mario, (2008), "Todos somos liberales", *El País*, publicado por *Chile Liberal* el 22 de mayo.

ZIPPELIUS, Reinhold., (2002), *Teoría General del Estado*, (Trad. Héctor Fix Fierro), cuarta edición, México, Ed. Porrúa-UNAM-IIJ.